

16

→ La conveniencia de llamarlas feminazis

En 1992, Rush Limbaugh llamó feminazis a las mujeres que defendían el derecho al aborto, una de las luchas que ha promovido el movimiento feminista. Y en años recientes, el término ganó popularidad para referirse a las activistas del feminismo. La palabra se ha convertido en una forma de desconocer la causa por los derechos de las mujeres que, más de cien años después, aún no termina.

6

→ Umberto Eco y el periodismo

De joven, el semiólogo italiano había pensado en convertirse en periodista, una profesión a la que no le quitó la vista y a la que le dedicó una novela, *Número cero*.

8

→ La literatura infantil de Eco

Antes de publicar su primera novela, *El nombre de la rosa*, Eco había escrito varios cuentos infantiles. Iván Rodrigo Mendizábal nos cuenta de qué se trataban.

12

→ No soy feminista, pero...

Hay quienes creen que una feminista es una mujer agresiva que va desnuda por la vida. Por eso, aunque comulguen con sus ideas, no siempre se identifican como tal. Aquí una visión al respecto.

14

→ La escritora que murió por puta

La autora ecuatoriana María Fernanda Ampuero escribe su propio obituario, en las mismas circunstancias de las argentinas que murieron en Montañita. Una crítica sobre lo que decimos como sociedad, y los eufemismos con los que se esconde la violencia.

20

→ Judith Butler en siete pasos

Un repaso para principiantes sobre el pensamiento de esta académica y la filósofa post-estructuralista que ha aportado al feminismo y las teorías *queer*.

22

→ La modernidad trastocada

Entrevista a María Amelia Viteri, coeditora de *Queering Narratives of Modernity*, libro en que un grupo de académicos y activistas ponen en entredicho las categorías sexuales que se asumen como normales.

→ Fe de errores

El texto 'El post bossa nova o cómo el género se reinventó fuera de Brasil', del 21 de febrero (edición 225), se atribuye la coautoría de los temas 'Chega de Saudade', 'Garota de Ipanema' y 'Corcovado' a Joao Gilberto y Vinicius de Moraes, obviando el papel de Antonio Carlos Jobim como compositor de todas estas canciones. Pedimos disculpas a nuestros lectores.

CARTÓNPIEDRA

Portada:
Karlos Almeida

Director
Orlando Pérez

Diseño
Pedro José Dalgo J.

Editor
Jose Miguel Cabrera Kozisek

Fotografía
EL TELÉGRAFO e Internet

Concepto gráfico
Karlos Almeida

Gerente General
Munir Massuh

Colaboradores
María Fernanda Ampuero
Iván Rodrigo Mendizábal
Luis Hernández Navarro
Anouchka Santella
Rocio Carpio
Fausto Rivera
Leticia Sabsay
Marcelo Recalde
María del Pilar Cobo



Facebook: cartónPiedra

Twitter: @cartónPiedraET

e-mail: carton.piedra@telegrafo.com.ec

La pelea por el nombre de un movimiento y no por sus ideas

E

l asesinato de las argentinas María José Coni y Marina Menegazzo, ocurrido a poco de conmemorar el Día Internacional de la Mujer, ha desatado una serie de comentarios acerca de las circunstancias en las que sucedió el hecho. En resumen, se ha dicho que las dos muchachas estaban haciendo cosas que, por su propia seguridad, no debían hacer (viajar a dedo, ir solas a otros países, beber, ir por la calle de un pueblo playero en tanga), y que eso desembocó en el crimen. Hay quienes usan eufemismos y otros que son más crudos, pero en el fondo, el mensaje es el mismo: las víctimas tienen parte de la culpa. A esa idea, María Fernanda Ampuero la llama “matar dos veces”.

Y entonces, ya en el siglo XXI, descubrimos —otra vez— que aún el machismo domina a nuestra sociedad. Hay gente que lo dice todos los días: sucede de forma cotidiana, pero velada. Y solo cuando ocurre algo como el asesinato de Coni y Menegazzo es que todos nos ponemos a hablar y a preguntarnos si en realidad es así. No es extraño: Buena parte de la lucha feminista se libra en el terreno de los sentidos, porque la violencia de género es estructural.

Hace unos años, a las defensoras del feminismo las empezaron a cuestionar con una pregunta: “Entonces, ¿con feminismo te refieres a igualitarismo o humanismo?”. Sí y no. Sí: Aunque estas tres corrientes parten de un mismo principio de equidad entre todos los seres humanos, el feminismo es el único que combate directamente la discriminación de género. Esa pregunta es paralela a una palabra que ha circulado con fuerza en años recientes: el término ‘feminazi’, que —según quienes lo usan— describe a mujeres que pelean por conseguir privilegios sobre los hombres. Esa corriente —llámese misandria o hembrismo— no es más que un feminismo mal entendido. Sí, tal vez es porque el lexema ‘femin’ pareciera ser un machismo al revés, pero solo para quien no sabe bien de qué se trata el feminismo. Al final, aún estamos estancados en la discusión por el nombre de un movimiento y no por sus ideas. En otras palabras, las feminazis no existen, solo la ignorancia.

En esta edición CartónPiedra habla de feminismo. O de equidad de género, que es como decir la misma cosa.

No deje de leer

Los subterráneos
Publicada en 1958



Crónica legendaria de la generación Beat entre días y noches llenos de jazz, alcohol y drogas, la

novela habla de desesperación absoluta e ilusiones descabeheadas, al hilo de una estremecedora historia de amor entre un escritor y una chica negra

En el camino
Publicada en 1957



Se basa en los viajes de Kerouac y sus amigos por EE UU y México en los cincuenta. Se la considera la

obra definitiva de la generación Beat y se inspira en el jazz, la poesía y las drogas, describiendo un modo de vida romántico y bohemio

En esta semana

El 12 de marzo de 1922

nace el estadounidense Jack Kerouac, autor de prosa y poemas, considerado el padre del movimiento Beat. Una personalidad 'bohemio'.



Apuntes para la memoria



Las grandes cosas no son para aquellos que se someten a las modas, las tendencias y a la opinión popular'.
Jack Kerouac

En esta semana

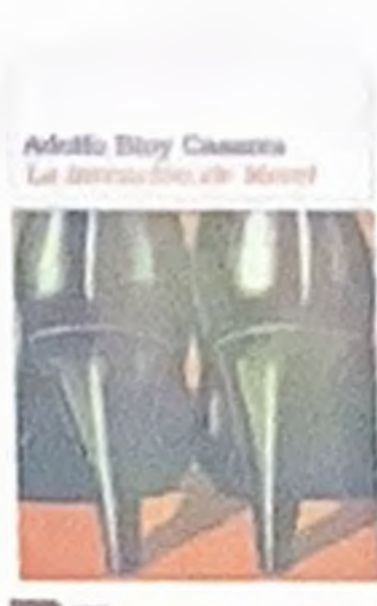
El 25 de marzo de 1999

muerde el escritor argentino Adolfo Bioy Casares, autor de literatura fantástica, policial y de ciencia ficción. En 1990 recibió el premio Miguel de Cervantes



No deje de leer

La invención de Morel
Publicada en 1940



Un fugitivo llega a una isla desierta con construcciones abandonadas. Tiempo después, a la isla llegan

otras personas, a las que sigue y espía, en un tránsito continuo de la realidad a la alucinación que de a poco lo lleva a esclarecer todos los enigmas

Dormir al sol
Publicada en 1973



De un modo misterioso la mujer de un relojero es internada en un instituto tenebroso. A partir de

entonces, nos adentramos en una región sin perfiles en que lo real se confunde con lo imaginado, el sueño con la vigilia y la locura con la lucidez.

Apuntes para la memoria



La vida es tan difícil. Para estar en paz con uno mismo hay que decir la verdad. Para estar en paz con el prójimo hay que mentir'.
Adolfo Bioy Casares

Umberto Eco y el periodismo

→ Luis Hernández Navarro
La Jornada



C

uando era joven, Umberto Eco quería ser periodista, pero al entrar a la Universidad de Turín en 1954 decidió estudiar filosofía. Sus padres pensaban que eso de ser reportero no era muy serio. De niño había soñado con manejar un tranvía y con ser soldado.

No importó que no estudiara periodismo, porque igual fue periodista de opinión a lo largo de su vida, reflexionó a profundidad sobre las dificultades y retos del oficio, y hasta escribió una novela sobre la prensa.

Las columnas periodísticas de Eco —deslumbrantes ensayos cortos— se publicaron en una diversidad de diarios y semanarios. Escritas en un estilo directo y mordaz, anti-solemnes, analizan lo cotidiano, buscando —según él— poner en práctica aquello que Roland Barthes llamaba el olfato semiológico: captar el sentido de los acontecimientos donde otros solo encuentran hechos, e identificar mensajes donde algunos no ven más que cosas.

Sus artículos desentrañan con viveza y originalidad hechos políticos trascendentes, espectáculos, modas, deportes, tendencias sociales y la naturaleza y conflictos que viven los medios de comunicación. Más aún: son, con frecuencia, un ejercicio de crítica del cuarto poder desde el periodismo, una elección política.

Para Eco, la objetividad periodística es un mito. Tal como señaló en su ensayo *Información, consenso y disenso*, escrito en 1979: Un diario hace interpretación no solo cuando mezcla un comentario con una noticia, sino también cuando elige cómo poner en página el artículo, cómo titularlo, cómo acompañarlo de fotografías, cómo conectarlo con otro artículo que habla de otro hecho; y sobre todo un diario hace interpretación cuando decide qué noticias dar.

El periodista —según él— no tiene el deber de la objetividad, sino el de ofrecer un testimonio haciendo explícito lo que piensa. Debe advertir al lector que lo que está diciendo no es la verdad, sino su verdad, una entre otras posibles.

Y es que, de acuerdo con el filósofo, no son las noticias las que hacen el periódico, sino el periódico el que hace las noticias, y saber juntar cuatro noticias distintas significa proponerle al lector una quinta.

Para Umberto Eco, los periódicos son actualmente el diario íntimo del intelectual y le permiten escribir cartas privadas muy públicas. Él ve sus colaboraciones en la gran prensa como un instrumento de pensamiento coyuntural, como un medio en el que los hechos se utilizan para aventurar hipótesis que son valoradas por los lectores, como un intento de proponer muchas soluciones de

manera simultánea.

De acuerdo con el semiólogo, escribir en el periódico es una forma de hacer política. El intelectual —asegura— hace política con su discurso, aunque no sea este el único medio para efectuarla. A través del periódico apuesta a incidir en la esfera pública en lo cotidiano, y a hablar cuando siente el deber moral de hacerlo.

Sin embargo, Umberto Eco no limitó su compromiso político a sus artículos periodísticos. El 8 octubre de 2014 —por ejemplo— se unió a un grupo de mexicanos que exigían en la Piazza Cardusio, en Milán, Italia, la presentación con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa desaparecidos.

El profesor Eco reflexionó ampliamente sobre el poder de los mass-media. Hoy —escribió en *Para una guerrilla semiológica*— un país pertenece a quien controla los medios de comunicación.

→ Su novela

Número cero nos muestra, como hace poco más de un siglo lo hizo Upton Sinclair con *La ficha de bronce*, la peor cara de cierta prensa.

En la contratapa del libro, el escritor y periodista italiano Roberto Saviano advierte que esta obra del italiano es el manual de comunicación de nuestros tiempos.

Posteriormente matizó su afirmación, señalando que la fuerza que estos han adquirido es incuestionable, aunque algunas veces creen tener más poder del que realmente poseen y buscan convertirse en protagonistas y jueces de la cosa pública, en más de una ocasión desvirtuándola hasta convertirla en espectáculo.

Para él, la función del cuarto poder es controlar y criticar a los otros poderes tradicionales, pero puede hacerlo sólo porque su crítica no tiene funciones represivas.

Los medios —dice— pueden influir en la vida política de un país solamente creando opinión. Los periódicos no son un órgano al servicio del público, sino un instrumento de formación del público.

Pero Umberto Eco no sólo pensó el periodismo desde la academia y la prensa. Lo hizo

también desde la literatura.

Su novela *Número cero* nos muestra, como poco más de un siglo antes lo hizo Upton Sinclair con *La ficha de bronce*, la peor cara de cierta prensa.

En la contratapa del libro, Roberto Saviano —autor de *Cero, cero, cero...*, una espectacular radiografía del negocio de la cocaína en la actualidad, amenazado de muerte por la camorra y víctima de una campaña de lodo en algunos medios— advierte que esta obra del italiano es el manual de comunicación de nuestros tiempos.

En *Número cero*, uno de los reporteros sentencia: Los periódicos no están hechos para difundir, sino para encubrir noticias. Para ello recurren, entre otras cosas, a ahogar la noticia en un mar de información.

Los periódicos son, también, una máquina de fango que, para desacreditar a alguien, no requiere de lanzar acusaciones muy graves. Les basta con sembrar una sombra de sospecha sobre el comportamiento cotidiano de sus presas.

Umberto Eco fue un crítico implacable de las redes sociales, que permiten que la opinión de los necios tenga la misma relevancia que la de un premio Nobel. Son —dijo— un instrumento peligroso, porque no permiten identificar a quien habla. Puso en duda que hayan mejorado el periodismo porque es más fácil encontrar mentiras en Internet que en una agencia como Reuters. Según él: En el viejo periodismo, por muy asqueroso que fuese un periódico, había un control. Pero ahora todos los que habitan el planeta, incluyendo los locos y los idiotas, tienen derecho a la palabra pública.

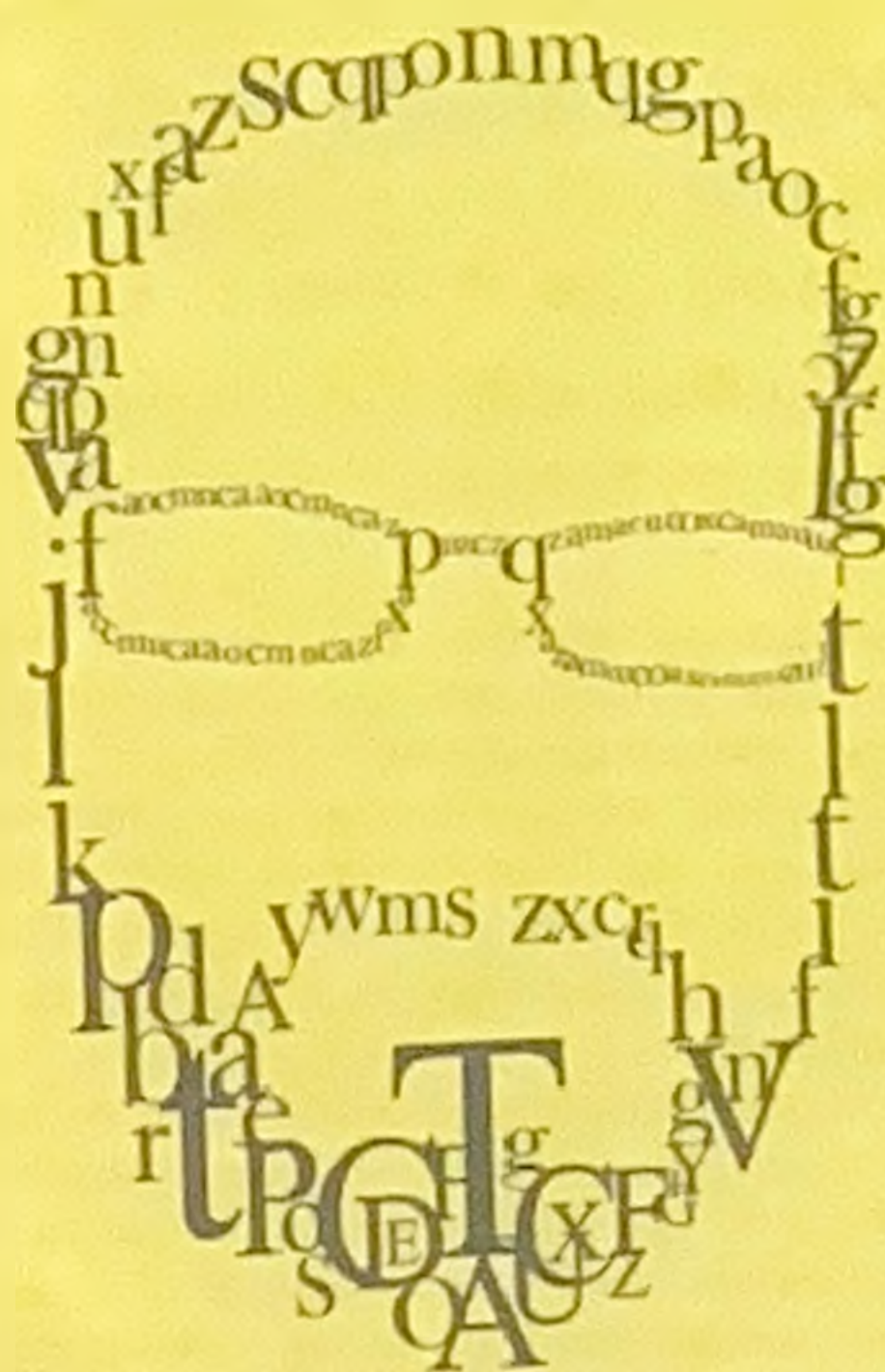
El filósofo encontró como uno de los fenómenos negativos asociado a la importancia de las redes sociales la extensión del síndrome del complot. “El complot —explicó— nos consuela. Nos dice que no es culpa nuestra. Que algún otro organizó todo. Hay complots por todas partes. Están basados en fantasías y son falsos”.

Umberto Eco —a su manera un apocalíptico— falleció el viernes 19 de febrero. Los mapas que dibujó nos seguirán ayudando a caminar el mundo.

Eco:

Literatura infantil de ciencia ficción

→ Iván Rodrigo Mendizábal
Escritor



E

El hombre de las mil facetas

Umberto Eco es considerado al momento uno de los grandes semióticos del siglo XX, cuya

obra sigue siendo consultada y referenciada. Igualmente es admirado por sus ensayos y estudios sobre estética, crítica literaria, cine, cómics, etc. Ha incursionado en el terreno de la literatura donde se le conoce un puñado de novelas, muchas de ellas célebres por mezclar la semiótica, el pensar científico y deductivo, la estética, sus intereses por los mundos posibles, entre otros. En este último campo, quizá es familiar *El nombre de la rosa* (1980), *La isla del día de antes* (1994), *El péndulo de Foucault* (1988), *Baudolino* y más recientemente, *Número cero* (2015).

Pero su camino literario no empieza en 1980 con *El nombre de la rosa*, sino en 1966 con unos cuentos que publicara para el público infantil. Son unos cuentos donde ensaya una de las vetas de las cuales en lo posterior reflexionaría en forma de teoría: la ciencia ficción.

La ciencia ficción para Umberto Eco

Para Eco, la ciencia ficción era un género asociado con la fantasía. Precisamente en una conferencia que dictara en 1984 en Roma, con el título de 'Los mundos de la ciencia ficción', texto que forma parte de su libro *De los espejos y otros ensayos* (1985), indica que, si bien existe una tradición de literatura realista, hay otra ligada a "los mundos estructuralmente posibles" (p. 185) que caracterizaría a la literatura fantástica y en particular a la ciencia ficción.

Para Eco, los mundos estructuralmente posibles se construirían a partir de "condicionales contrafactuales" del tipo "qué pasaría si..." que cualquier texto literario emplea para construir la fábula, pero que en los casos de la literatura fantástica y de la ciencia ficción es más precisa en términos de "¿qué sucedería, si el mundo real no fuera semejante a sí mismo, es decir, si su estructura fuese distinta?" (p. 186). Tal forma de argumentación lleva a diferentes caminos, dice él, y pasa a enumerarlos (pp. 186-187):

1) **Alotopía:** es un mundo que difiere del real, donde suceden hechos que no suceden en realidad (los animales hablan, las hadas aparecen...), siendo dicho mundo más real que el real.

2) **Utopía:** es un mundo paralelo al real pero al cual no se puede acceder normalmente; en realidad es un mundo proyectivo o una representación de una sociedad que puede ser ideal, en este sentido, pudo haber existido (y se constituye en mito), o podría existir incluso fuera de nuestro mundo.

3) **Ucronía:** es un mundo que parte de preguntarse si sería otro el origen u otra la rea-

lidad si hubiese pasado esto y no aquello.

4) **Metatopía o metacronía:** es un mundo posible que proyecta el mundo real al mundo futuro; aunque ese mundo incluso se diferencia del mundo actual, en un momento se plantea como posible y verosímil porque se erige sobre tendencias; en tal sentido, puede ser anticipativa o incluso especulativa.

Eco plantea que, *in strictu sensu*, lo que se conoce comúnmente como ciencia ficción es la metatopía o metacronía. Se tendría, de modo general, literatura fantástica alotópica (cuentos de hadas), utópicas (mundos otros), ucronías (versiones diferentes de la historia real), fuera de los mundos de la ciencia ficción. Del mismo modo, pueden haber obras de ciencia ficción que pueden funcionar como alotopías (mundos futuros fabulescos), utopías (mundos paralelos donde se podría establecer una sociedad) o ucronías (viajes en el tiempo).

¿En qué momento la ciencia ficción deja de ser considerada como fantástica y se autonomiza? La respuesta de Eco es: "cuando la especulación contrafactual sobre un mundo estructuralmente posible se hace extrapolan-

como juego narrativo sobre la propia esencia de toda ciencia, es decir, su conjeturalidad" (p. 189).

Ciencia ficción para niños

Pues bien, Eco siguió trabajando, al menos en la teoría, los aspectos de los mundos posibles, sus estructuras, sus derivaciones. Un reciente libro, *Historia de las tierras y los lugares legendarios* (2013), en este campo, es una interesante aproximación, documentada, de dichos mundos posibles tanto en la fantasía como en las utopías, estas últimas que

→ **La ciencia ficción se autonomiza cuando la especulación sobre un mundo estructuralmente posible se hace extrapolando, a partir de algunas tendencias del mundo real, la posibilidad del mundo futurible. La ciencia ficción toma siempre la forma de una anticipación y la anticipación adopta siempre la forma de una conjetura a partir de tendencias del mundo real.**

do, a partir de algunas tendencias del mundo real, la propia posibilidad del mundo futurible. Es decir, que la ciencia ficción adopta siempre la forma de una anticipación y la anticipación adopta siempre la forma de una conjetura formulada a partir de tendencias reales del mundo real" (p. 189).

La ciencia ficción parte de la realidad, aunque luego su direccionamiento sea otro, hacia otro horizonte que puede ser futuro, lo que importaría es su carácter anticipatorio o de conjetura. Pero la cuestión de la conjetura y sobre todo el sentido que definiría a la obra de ciencia ficción sería su conexión con la ciencia y tecnología. La extrapolación, en este marco, es necesaria porque ya sea la ciencia o la tecnología al ser puestas en otro escenario, permitirían eso que otros estudios han definido como el *novum*. Por ello, Eco nos dice que "la ciencia ficción buena es científicamente interesante no porque hable de prodigios tecnológicos (y podría incluso no hablar de ellos), sino porque se propone

forman parte de la ciencia ficción.

En el ámbito de la ciencia ficción mi interés es explorar, en este artículo, su aproximación no solo teórica, sobre todo literaria a la ciencia ficción. Cabe reiterar que las incursiones de Eco al género son con un pequeño grupo de cuentos, publicados cada uno como libros ilustrados, dirigidos para el público infantil. Esos libros fueron realizados en conjunto con el ilustrador Eugenio Carmi, a quien, además le dedicó un estudio en 1973: *Eugenio Carmi. Una pittura di paesaggio?* Los libros escritos e ilustrados de ciencia ficción entre ambos son tres: *La bomba y el General* (1966), *Los tres cosmonautas* (1966) y *Los gnomos de Gnù* (1992). Además hay que considerar otro cuento: *El misterioso fin del planeta Tierra* (2002), que forma parte del Almanaque del Bibliófilo editado en Italia.

De *La bomba y el General* se puede decir que es un cuento acerca de la rebelión de los átomos que un día deciden abandonar las bombas de las que forman parte, porque, gra-

cias a una que es consciente de la destrucción que podrían causar, quien convence a sus compañeras sobre tal hecho, enfrentan la voluntad de un general de ejército, quien —por complacer a los fabricantes y comerciantes de armas— decide declarar la guerra al mundo. El militar es despedido y termina siendo el portero de un hotel.

La cuestión que envuelve al cuento es, en efecto, la naturaleza de los átomos. En la primera parte del cuento, Eco señala que todo está formado por átomos, incluso los seres humanos. El hecho de indicar que somos seres de átomos nos pone ante la evidencia de que su dinamismo forma moléculas y con ellas la vida. Una buena vida estaría en el orden de respetar la naturaleza molecular de todo lo existente. Sin embargo, frente al bien, también está el mal, cuando algún cerebro aplasta en una bomba a los átomos para que por su intermedio se provoque una catástrofe nuclear; el malvado militar verá aquello, paradójicamente, como “una bella guerra”. Como todo cuento infantil, al final siempre habrá el peso de la “justicia divina”: el militar termina sus días sirviendo en un hotel.

En *Los tres cosmonautas* se narra lo que puede ser una relación intercultural en la que se elimina todo prejuicio existente. Es la historia de tres astronautas de diferentes culturas de la Tierra que conquistan Marte cada uno por su cuenta; cuando llegan, se sienten solitarios; esto les obliga a entablar amistad. Pero lo importante es el encuentro con un marciano monstruoso a quien al principio le espantan pensando que les ataca. Cuando el marciano acoge a un pajarito recién nacido que cae de un árbol, los seres humanos se dan cuenta de que aquel tiene semejanzas con los humanos.

La clave del cuento es la enunciación de una palabra ligada a la madre; precisamente es esta palabra, pronunciada por los cuatro personajes del cuento, el que les une. “Mamá” puede tener distinta estructuración gramatical en los idiomas, pero es un vocablo que nos devuelve al origen de la vida. Y esto es lo que en el fondo explora Eco para hacer comprender que en dicha palabra puede haber el punto de unión de la humanidad tras el desastre de la Torre de Babel, tema del cual se ocupó luego en *La búsqueda de la lengua perfecta* (1993).

Los gnomos de Gnù es un cuento acerca de una paradójica y fallida conquista espacial. Pues un explorador espacial, mandado por un Emperador terráqueo, con afanes expansionistas, encuentra un planeta primoroso cuidado por gnomos. El primer conflicto es que este explorador, que se cree superior, en nombre de la humanidad, indica que toma posesión de esa tierra lejana, haciendo prevalecer la autoridad de su emperador; los gno-

mos más bien no se convencen, aunque le siguen el juego al explorador quien les ofrece un cúmulo de supuestas maravillas de la Tierra. Cuando ven por un megatelescopio a la Tierra, los gnomos van constatando que dichas “maravillas” —polución, talado de árboles, basura acumulada, convulsiones, etc.— no son tan maravillosas. El astronauta trata de convencerles de que hay otras cosas creadas por el ser humano como los hospitales para curarse de los males que este mismo crea. Los gnomos deciden hacer una contrapropuesta: que ellos sean más bien los conquistadores de la Tierra a condición de cuidar los bosques, enseñar a vivir bien a los seres humanos, etc. El explorador comunica de ello a sus gobernantes, quienes ven inconvenientes burocráticos en la empresa.

El cuento hace una inversión de la empresa humana de conquista o de invasión y nos plantea que hay otras quizá más inteligentes que las humanas. Pues estos gnomos, con su sabiduría y su vida sencilla, están en conexión con la naturaleza y, por ello mismo, viven más plenamente que los seres humanos, quienes provocan desastres de todo tipo. La denuncia de una conquista tiene como resultado la destrucción de las formas de vida y de la naturaleza misma; por contraparte, el cuento se orienta a plantear un mensaje de tipo ecológico.

El otro cuento de Eco de ciencia ficción, *El misterioso fin del planeta Tierra*, fue escrito más bien como propuesta para imaginar lo que sería el libro en el futuro, en el marco de un evento que Eco presidió hacia 2002.

El misterioso fin del planeta Tierra en realidad es un cuento para un público adulto. La estrategia empleada es la de la reseña literaria supuestamente firmada por un ser de nombre Oaamooaa pf Uuaanoaa, de la Universidad de Aldebarán, de algún planeta de confines del universo. Este halla un libro, “El enigma del siglo XX terrestre develado por medio de documentos captados en el espacio después de la destrucción de aquel planeta”, escrito por el científico marciano, Taowr Shz. Pues bien, el relato nos pone en el escenario de la Tierra destruida por el ser humano, donde además este se extinguió quedando el planeta yermo. Las observaciones y las deducciones del marciano son por las huellas que él halla accediendo a señales fragmentarias aún flotantes de internet, medio donde está puesta o representada la cultura humana antes de su ruina.

La “reseña” tiene un fino humor (podría ser un homenaje al cuento de Jorge Luis Borges, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” de 1941); primero porque, mediante un “documento” se aborda a otro que compendia la información de un medio más amplio, una suerte de una biblioteca expuesta. Eco ironiza acerca de las

reuniones rimbombantes entre gobernantes para detener la polución y el desastre medioambiental (se alude al hueco en la capa de ozono) o sobre los desastrosos modos de vida humanos producidos por las marcas y el marketing.

Para mostrar la “mutación” operada en el último siglo, el marciano y el reseñador hablan de arte y pintura. Por ejemplo, en una parte de cuento, se lee: “Un tal Bacon representa hembras (o machos) con los miembros desarrollados solo en parte y con una tez color amarillo-ocre que llevaría a los médicos de Aldebarán a internar inmediatamente al sujeto. Las representaciones de un tal Picasso muestran cómo la degeneración de la especie había ya influido inclusive en la disposición simétrica de los ojos y de la nariz en un rostro humano. En algunas zonas, a juzgar por las representaciones de un tal Botero, los humanos en general habían desarrollado anormalmente una complexión deformada, con excesos de materia grasa e hinchazones en todo el cuerpo. Entretanto, un tal Giacometti nos muestra por su parte seres andróginos reducidos a meros esqueletos”. Es interesante darse cuenta, a través de esta descripción como otros ven a sus semejantes. Por lo tanto, un tema fundamental, aparte de la denuncia sobre el medio ambiente, son las representaciones: en la mayoría de los casos nuestras ideas del mundo, de las personas, están dadas por los prejuicios y las deformaciones operadas por las representaciones que de las culturas se hacen.

La función de la literatura

Umberto Eco postula que la tradición literaria es un poder inmaterial que lleva a que se hagan obras cuyo origen es el amor que la humanidad tiene a la vida y que haya lectores que se deleiten con sus fábulas. Esto lo dice en ‘Sobre algunas funciones de la literatura’, un discurso que Eco pronunció en 2000 en Mantua, texto que abre su libro *Sobre la literatura* (2002). La cuestión que discutía el escritor era por qué la literatura sigue siendo un referente, no obstante las nuevas tecnologías y los hábitos que se instalan con ellas. Leer libros o meterse en los textos es prácticamente vivir los caminos por los que transitan los personajes, a los cuales también les damos ropajes nuevos, muchas veces porque media la interpretación o el deseo de querer parecernos a ellos. En definitiva, hay funciones específicas dentro del texto literario, independientemente de internet, de los dispositivos electrónicos, que no se pueden pasar por alto. Una de ellas es la función educativa (p. 21).

Los cuentos antes señalados se direccionan a niños (salvo *El misterioso fin del planeta Tierra*, que también podría motivar el interés

de algún infante). Su finalidad educativa se nota pronto porque con un lenguaje llano, poético, divertido (y quizá eso que llamamos un lenguaje humorístico, en los niños puede resultarles serio y además inquietante). Eco transmite sus visiones propias sobre el estado del mundo, poniendo en tela de juicio, sobre todo, el Estado de Bienestar, objeto de diversas políticas: la supuesta conciencia “verde” hace que engañemos a los públicos ofreciendo más comida chatarra pintada de verde donde incluso la gaseosa de marca es un artificio, porque ella misma es un envase envenenado; o la idea de que la guerra es un mal necesario porque sin ella no habría desarrollo y movimiento del capital; o cualquier emprendimiento que ofrece baratijas a cambio de oro. El tema de fondo, entonces, es el autoengaño de la humanidad, creando fábu-

→ **Más probable es que el niño esté abierto a la fábula y a meterse en la piel de los personajes. De eso se trata, de hacer que estén en el lado de la paradoja, que en ciencia ficción tiene que ver con el distanciamiento cognitivo: una mirada que percibe la realidad, por más contemporánea que sea, como si fuera extraña.**

las de cualquier orden. *Baudolino* (2000), vendría a ser una novela sobre el caso.

Sin embargo, ¿cómo llegar a un niño con cuestiones tan trascendentales como las descritas? Lo más probable es que el niño esté más abierto a la fábula y a meterse en la piel de los personajes. Pero de eso se trata, de enamorar, de hacer vivir las peripecias, de hacer que los niños se pongan en el lado de la paradoja. Los cuentos juegan con la paradoja, pero que en ciencia ficción además tiene que ver con el distanciamiento cognitivo, es decir, una mirada que permite al lector percibir la realidad, por más contemporánea que sea esta, como si fuera extraña. Esto no lo señala Eco, pero habla de la extrapolación, es decir, de poner una situación en el contexto de otra o, si se quiere, de hacer que unos átomos actúen como seres vitales y se rebelen en sus tareas (previamente programadas de des-

trucción) enfrentándose a una bestia supuestamente más racional que ellos, como es el hombre.

Los cuentos de Eco nos plantean, por efecto de la extrapolación, la estúpida racionalidad del ser humano, cuestión que deriva en el deterioro de la calidad de vida, etc. Y quizá en todos ellos habría que estudiar la pregunta contrafactual: ¿qué sucedería, si el mundo de los seres humanos no fuera semejante al que nos pintan, es decir, si su estructura fuese contraria al mundo posible y más saludable que otras especies tienen? Es posible que cualquier pregunta que nos hagamos, bajo esta premisa, nos lleve a ver la realidad con la cara de la ciencia ficción.

Para hacerlo más efectivo, Umberto Eco hizo que sus libros de ciencia ficción estén ilustrados por Eugenio Carmi. Tales ilustraciones en tono abstracto ayudan a que las historias contengan un grado de inquietud y quizá de sinsabor, los que contrastan con el tono humorístico de Eco. La finalidad es moral, para apelar a la conciencia ecológica de los niños, tal como alguna vez él lo expresó en una entrevista para la revista *Elle* en 1973 —transcrito en *La literatura para niños y jóvenes* (1994), de Marc Soriano—: “¿Por qué elijo el camino del cuento? Tal vez porque soy un moralista. Lo que me interesa es hablar de los temas de actualidad remitiéndome a las cosas que los niños conocen. En *Los gnomos de Gnù*, estoy a mis anchas, porque los únicos que tienen una conciencia ecológica hoy son los niños (...). Es verdad, yo mismo soy un ecologista, en el sentido de que me preocupo por el porvenir del planeta. Pero encuentro muy peligroso el ecologismo radicalizado, cuya fórmula sería ‘por salvar un gato se puede matar a un hombre’. En *Los gnomos de Gnù* creo que hay algo más fuerte y más polémico, y es esa manía tipo Cristóbal Colón, la de la gente que quiere a toda costa descubrir algo. ¡Pero los indígenas no quieren que los descubran! No es casualidad que haya escrito ese libro en 1992”.

Finalmente, Eco nos dice que la ciencia ficción es el lugar del encuentro entre fantasía y ciencia. Y de eso se tratan sus aportes literarios en este campo.

No soy feminista, pero...

→ Anouchka Santella

Tomado de *thestar.co.uk*

E

s 2016 y se supone que vivimos en un tiempo iluminado. Podemos ordenar comida a domicilio a cualquier hora del día o la noche, preguntarle a Siri dónde está el bar más próximo, ver gente del mismo sexo casándose y tenemos leyes que aseguran que los hombres y las mujeres son iguales.

Si pensamos en esto, la década de los cuarenta parece un pasado muy lejado. Y por esa razón me sorprendi hace unos días cuando, luego de hablar sobre feminismo con tres mujeres inteligentes, su primera reacción fue decir: “No soy feminista, pero...”.

Cuando una mujer me dice que no es feminista, suelo pensar en ella como una vaca comiendo una hamburguesa: ¿Por qué razón te harías esto a ti misma?

Les pregunté si ellas creen que los hombres y las mujeres deben ser iguales.

Respondieron que sí. Les pregunté si pensaban que era normal que, en algunas industrias (como la enorme industria cinematográfica, que supuestamente tiene una mentalidad abierta) las mujeres no obtuvieran tantos trabajos como los hombres.

Dijeron que no.

Les pregunté si creían que era normal que en algunas industrias las mujeres ganaran menos que los hombres.

Dijeron que no.

Les pregunté si creían que estaba bien que los hombres pensarán en las mujeres como objetos sexuales a los que pueden tocar, silbar o presionarlas para tener una relación.

Dijeron que no.

Les pregunté si ellas pensaban que la enorme cantidad de dobles estándares que vemos todos los días son justos.

Dijeron que no.

Les pregunté si estaban seguras de que no eran feministas.

Dijeron que sí.

Al parecer, mis tres amigas creen que una feminista es una mujer desnuda, furiosa y agresiva que odia a los hombres y se pasa la

vida yendo a protestas.

Según mis amigas, las mujeres que defienden los derechos de las mujeres usualmente son personas espantosas, un poco locas y exageradas, así que no se consideran feministas a sí mismas. Les hablé de otras feministas auto-proclamadas, personas que no son espantosas o locas o que van siempre desnudas por la vida (aunque a veces sí lo hacen).

Personas como la artista Petra Collins, Karley Sciortino del *blog Slutever*, la actriz de cine para adultos Stoya o la escritora Emer O'Toole.

Les hablé de sus ideas, lo que dicen y lo que defienden, y mis tres amigas estuvieron de acuerdo con cada una de estas mujeres.

Después les mostré algunas fotos de estas cuatro chicas, pero de pronto ya no podían pensar en las ideas feministas, porque en las imágenes se podía ver algo de vellos axilares, y “no afeitarse es realmente asqueroso”.

Creo que ellas no están preparadas todavía.

No se trata de afeitarse o no afeitarse —personalmente, yo no me dejaría crecer el vello de las axilas—, se trata de juzgar menos y tener una mente abierta que acepte que ser mujer no necesariamente significa ser lampiña.

Esto no quiere decir que mis amigas piensen que las mujeres pertenecen a la cocina. Al parecer, ellas simplemente creen que está bien tener ideas feministas mientras no hagas nada al respecto y mientras te sigas viendo como una chica correcta en público.

Entonces les pregunté por qué les gustaba tanto *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, y respondieron que en ese entonces las cosas eran diferentes, porque las mujeres no tenían derechos para nada. Así que en realidad no deberíamos quejarnos mucho actualmente, incluso cuando sabemos que “algunas cosas todavía necesitan cambiar”.

Les pregunté si creían que burlarse de una mujer por su apariencia física y avergonzarse de ser consideradas feministas era la forma de cambiar las cosas para las mujeres.

No respondieron.

El origen socialista del Día Internacional de la Mujer

→ Redacción CartónPiedra

E

n 1975, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) declaró al 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer, y dos años después alargó la denominación a Día Internacional de los Derechos de la Mujer y la Paz Internacional. Las razones por las cuales se escogió la fecha no siempre han sido del todo claras. Muchos años antes de que la ONU lo hiciera oficial, el día ya se celebraba en varios países, entre los que se encontraban Rusia y Estados Unidos.

Entre 1909 y 1913, se celebró en EE.UU. el Día de la Mujer el último domingo de febrero, aunque era una conmemoración de carácter nacional.

Un año después, en 1910, se proclamó el Día Internacional de la Mujer Trabajadora. La declaración se realizó en Copenhague, mientras se desarrollaba en la capital danesa la II

Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, por iniciativa de la alemana Clara Zetkin. Sin embargo, no se estableció una fecha fija.

Al año siguiente se celebró por primera vez ese Día Internacional de la Mujer, el 19 de marzo de 1911. Más de un millón de mujeres

de Europa se reunieron en sus respectivos países manifestándose en favor de la obtención de los objetivos originales del movimiento feminista: el derecho al voto, a la ocupación de cargos públicos, a la formación profesional y al trabajo.

A inicios de 1917, mujeres rusas, por la escasez de alimentos debido a la Primera Guerra

Sin embargo, a mediados del siglo XX se creó un mito sobre el origen del Día Internacional de la Mujer, para desmarcarlo de su carácter socialista: que la conmemoración se debía a un incendio provocado en una fábrica en Estados Unidos, donde un grupo de mujeres protestaban por sus derechos. Sin embargo, existen algunas inexactitudes que

vuelven a esa teoría dudosa: una versión dice que fue en 1857 y otra que fue en 1908.

Según las historiadoras feministas francesas François Picq y Liliane Kandel, el mito que sitúa la manifestación en 1857 se creó en 1955 —en los tiempos de la caza de brujas del senador McCarthy— para competir contra el motín de las mujeres socialistas rusas.

En EE.UU. sí hubo un incendio en el que murieron más de cien trabajadoras mientras reclamaban por sus derechos, pero no fue en 1857 ni en 1908, sino el 25 de

marzo de 1911 en una fábrica de Nueva York. El hecho ha sido referido en posteriores encuentros y, en efecto, es un hito del movimiento feminista, que en 1920 consiguió que en EE.UU. se aprobara de la Decimonovena Enmienda constitucional, que otorgó a las mujeres el derecho al sufragio en ese país.



Mundial, se amotinaron en un suceso que marcó el comienzo de la Revolución Rusa y la caída del Zar Nicolás II. En ese tiempo, Rusia usaba el calendario juliano, y para ellos era febrero, pero según el calendario gregoriano, el día del amotinamiento fue el 8 de marzo, que sería adoptado en 1975 por la ONU.

La escritora que murió por puta María Fernanda Ampuero (1976-2016)

→ María Fernanda Ampuero
Escritora

E

l cuerpo de María Fernanda Ampuero, la libertina escritora ecuatoriana, famosa por sus textos indecentes y su vida disipada, ha sido hallado esta madrugada envuelto en fundas plásticas negras en la playa de Montañita, en el mismo sitio donde una vez, según cuentan varios testigos, pretendió tomar el sol *topless* y fue reprendida por la Autoridad Competente por “conducta inmoral”. El cadáver de la autora guayaquileña presentaba un golpe mortal en la cabeza, presuntamente consentido porque se la vio bailar con el agresor, y mostraba claros indicios de violación, presuntamente consentida porque la muerta llevaba bikini.

Todo parece indicar que el lamentable, “pero comprensible suceso, dado el liberal estilo de vida de la occisa” —viajaba sola, sonreía, bebía alcohol— se dio “por su culpa,

por su culpa, por su gran culpa”, informan Redes Sociales.

La mujer era, según las palabras de varios especialistas en Conductas Impropias para una Damita, CID, una “víctima propiciatoria”, es decir un “sujeto de sexo femenino que asume un alto riesgo y propicia lo que vendría siendo el crimen contra su persona”. En otras palabras, moviliza al violador o al asesino contra sí misma. Es su propia verduga.

“En el caso de María Fernanda Ampuero, por ejemplo, se ve claramente el perfil de la víctima propiciatoria”, asegura El Experto. “Esta mujer repetidamente jugó con fuego y, finalmente, se quemó. Sí, María Fernanda Ampuero vivió como jamás deben vivir las damas: salió de su casa, salió del país, usó transportes públicos, pidió aventones, usó bikini en la playa, viajó con otras mujeres sin compañía de ningún hombre (óigame bien:

de ningún hombre) o sola, bebió, fumó, tomó drogas, se vistió provocadoramente, coqueteó, fue promiscua. En fin, es un listado demasiado largo de imprudencias. ¿Qué podemos sacar como lección social de esta terrible situación? Que las mujeres no deben ni pueden pretender vivir como hombres, que no lo son y nunca lo serán, que el mundo es crudo y salvaje para ellas y que su sitio es la casa. Eso hay que enseñarles a las niñas, así sea con violencia. Mejor amarrarlas a la pata de la cama que encontrarlas muertas, violadas y envueltas en fundas plásticas, ¿no? Porque esta es una realidad que no se puede cambiar, porque el hombre es hombre y viola a quien se lo pone fácil, ¿no?", concluyó El Experto.

Con visible dolor en el rostro, sus familiares se acercaron a la morgue a reconocer a la fallecida, la "escritora de la vida airada", como ya se la conoce en Redes Sociales.

"Ahí llegó esa pobre gente que no pudo controlar a esa chica, enseñarle a ser mujercita o encerrarla en la casa. Es triste decirlo y que Dios me perdone, yo no le deseo mal a nadie, yo soy católica y aquí donde me ve estaba rezando por el alma de esa pecadora, me parece horrible lo que pasó, sobre todo por esa madre que no tiene la culpa de nada, o bueno, no sé, porque dicen que de tal palo tal astilla, pero lo que digo es que se nota que esa mujer ya no tenía padre porque si hubiera un cabeza de familia en esa casa, esto no pasaba, con un buen padre de esos como el mío que te agarra del brazo y te lo deja negro y ya se te quitan las ganas de ir a Montañita o a algún otro sitio de perdición de esos. O sea, que hace todo por tu bien, pero esa mujer: divorciada, sin padre, ¿qué más le iba a pasar?", comentó La Señora Observadora.

Sobre una camilla, el cuerpo de María Fernanda Ampuero reposaba desnudo y bocarriba. "Posición en la que, sin duda, una persona de carácter tan alegre se encontró en innumerables ocasiones", comentó, sarcástico, el Médico Conservador.

Ante la insistencia de la progenitora de que cubrieran a su hija, uno de los presentes, señalando las partes íntimas de la occisa, dijo: "Pero, madrecita, si esto ya lo ha visto todo el mundo".

La señora, entre lágrimas, tapó a su hija con una sábana y pidió justicia, que se encontrara al asesino y que se dejara de culpar a su hija por su propio asesinato, que así "la estaban matando dos veces". Cosa que, dijo, no solo era "un sinsentido, sino una forma de alentar" a otros violadores a hacer lo mismo con otras chicas:

"A mi hija no la han matado una vez, sino dos. La primera con un golpe en la cabeza, la segunda diciendo que ella se lo buscó. Dos veces me la han asesinado. Una ese hijueputa

criminal y la otra la gente que habla de ella, todos ustedes. ¿Cómo se siente un violador que escucha esto? Se siente auspicado, se siente menos culpable, menos monstruo. Si la sociedad lo justifica echándole la culpa a la chica, ¿cómo no se va a justificar él mismo? Hay que estar muy, muy enfermo para creer que lo que le pasó a mi niña es su culpa porque fue a Montañita, porque llevaba bikini, porque se tomó los tragos, porque se fue a un hotel con un chico. No, esto le pasó porque hay violadores y asesinos a los que hay que perseguir, no a las niñas. A las niñas hay que quererlas, no culparlas".

El Señor de Sociedad le recordó que ella había "incumplido su deber como madre al no prohibirle que fuera a sitios de pecado" como Montañita donde, "se sabe, las mujeres beben y consumen drogas y los hombres simplemente se aprovechan de esa situación".

"Ya no llore, señora. Ahora trate de que lo

Un momento sin duda intenso fue cuando el hermano menor, un joven fornido de casi dos metros de estatura, rompió el equipo de un compañero periodista y de paso su nariz porque él, en estricto cumplimiento de su trabajo, simplemente formuló las preguntas que se hace toda la consternada comunidad:



que le pasó a su hija sea ejemplo para otras niñas, para que tengan miedo de la calle, para que no se crean las liberadas, las modernas, las feministas, porque eso aquí en nuestros países no, señora, no. Las mujeres no pueden ir por la vida creyendo que son libres, hay demasiado hombre enfermo y contra eso nada se puede hacer. Nomás encerrar a nuestras niñas, señora... No, no, ya no llore. Rece por ella, señora, rece por esa alma que ya descansó", concluyó el Señor de Sociedad.

"¿Por qué viajo sola su hermana? Ah, con una amiguita. ¿Las dos solititas? Uh, pero allá que todo es depravado, ¿cómo se va solita? Eso es ir buscando algo, ¿no? Dicen que andaba borracha...".

La occisa será enterrada en el Cementerio General de Guayaquil, donde sus amigos, "la liga de los escritores y escritoras de la vida airada", le harán un homenaje "en bikini y con cerveza", según consta en la invitación que circula por Facebook.



La conveniencia de llamarlas feminazis

→ Rocío Carpio
Crítica cultural

H

ace un año publiqué en una red social un fotomontaje en el que se veía mi rostro editado sobre una foto de Adolf Hitler con el

uniforme de las SS y con esta leyenda al pie de la foto: “Feminazi”. La reacción fue inmediata. Muchos se indignaron por mi atrevimiento y pocos entendieron el sentido de esa acción. La idea de la palabra nazi nos horroriza, por supuesto, por la connotación sangnaria y genocida que arrastra. Sin embargo, la palabra feminazi es de aceptación popular y es cada vez más utilizada para referirse a las feministas. Nunca vi a nadie que no fuera feminista molestarse ni remotamente por el uso indiscriminado de ese término, ya que socialmente es aceptado como una parodia negativa de este movimiento. Hasta aquí ninguna novedad. Ahora, la gente saltó de sus casillas cuando el fotomontaje la enfrentó a una descripción gráfica de esa palabra. La literalidad les aterró. Pero más allá de eso, el sentido alegórico del fotomontaje, el verbo haciéndose imagen, fue lo que les hizo reaccionar. El verdadero origen semántico de esa palabra es —y en eso todos los indignados me dieron, involuntariamente, la razón— absurdo y gratuito.

Al postear ese montaje, mi intención era la de hacer una especie de acción pública virtual que, por un lado, resignificara la palabra Feminazi al apropiarme de ella y darle un giro de sentido, y por otro, desnudar y exponer la literalidad de esa construcción lingüística, poniéndola en evidencia a través de la representación de la imagen.

¿La consecuencia de esta acción? Fui denunciada, Facebook eliminó la foto y me advirtió que mi contenido era ofensivo e inapropiado, pues alentaba el odio y el discrimen y un par de necedades más que ya no recuerdo. Genial. Un fotomontaje puede causar ese revuelo, pero está claro que una palabra no tiene el mismo poder. Feminazi sigue siendo —y cada vez con más fuerza— la muletilla favorita de quienes quieren desvirtuar al feminismo. Entonces, ¿por qué Facebook no censura a cada persona o publicación que utiliza esta palabra en su muro? ¿Acaso no significa lo mismo que yo grafiqué con mi fotomontaje?

La respuesta a esas inquietudes sigue encasillándose en la conveniencia social de la doble moral. Somos capaces de hacer chistes sobre feminazis y críticas punzantes y grotescas sobre estas mujeres, tildándolas de odiadoras de hombres, pero nos espeluzna ver a una mujer disfrazada de Hitler con la leyenda “feminazi”.

Pero ¿dónde se origina el término y por qué su popularidad es creciente? En 1992, Rush Limbaugh, conductor radial ligado al Partido Republicano estadounidense, publicó su libro *Cómo deberían ser las cosas*. Allí escribía: “Yo prefiero llamar a las feministas más desagra-

dables como lo que realmente son: feminazis. Tom Hazlett, un buen amigo que es un prestigioso profesor de Economía en la Universidad de California en Davis, acuñó el término para describir a cualquier mujer que es intolerante a cualquier punto de vista que desafíe al feminismo militante. A menudo lo utilizo para describir a las mujeres que están obsesionadas con la perpetuación de una versión moderna de Holocausto: el aborto [...] No hay muchas de ellas, pero merecen ser llamadas feminazis”.

En su programa radial, Limbaugh popularizó el término y no lo limitó al tema del aborto, sino que empezó a nombrar de esa manera a cualquier mujer que se declarase feminista o a cualquier postura considerada como tal, aunque según sus palabras, una feminazi es una “feminista radical cuyo objetivo es asegurarse de que hayan tantos abortos como sea posible”.

Corriente mundial que desconoce lo local

La ligereza con la que se usa esta palabra ya está bastante lejos del anecdotario y la simple sátira. Hay una postura ideológica detrás que

que define como violación a aquellos procedimientos e inserciones realizadas durante el parto, sin previo aviso ni consentimiento o, incluso, en contra de la voluntad de la paciente. El concepto está ligado a la violencia gineco-obstétrica de la que son víctimas muchas mujeres a escala mundial, dado el sistema de salud que ha naturalizado procesos invasivos y muchas veces violentos. No obstante, quienes están en contra del feminismo se afianzan en estos conceptos, muchas veces sin entender lo que verdaderamente proponen, para invalidar los postulados feministas.

Lo que olvidan los detractores locales del

→ **El radiodifusor** estadounidense Rush Limbaugh escribió: “Prefiero llamar a las feministas más desagradables como lo que realmente son: feminazis. Tom Hazlett, un buen amigo, profesor de la Universidad de California, acuñó el término para describir a cualquier mujer que es intolerante a cualquier punto de vista que desafíe al feminismo militante”.

hace uso de una forma discursiva propagandística según la cual el feminismo es malo, agresivo y toda forma feminista es radical. Se acabaron las divisiones (cuestionables) entre feministas radicales y feministas moderadas: toda feminista es radical, es decir, feminazi. La campaña de desprestigio es internacional, pero, como vemos, inició en sectores conservadores estadounidenses. Importamos tendencias (eso ya lo sabemos), y esta es otra de las ideologías conservadoras disfrazadas de opinión pública y libertad de expresión que hemos importado. Está de moda rechazar al feminismo y decir feminazi a toda feminista.

Lo cierto es que no podemos extrapolar tendencias y realidades sociales de culturas distintas a la nuestra. La mayoría de críticas virulentas al feminismo y la mayor parte de veces que he leído y escuchado la palabra feminazi ha sido de gente que comenta acciones e ideas radicales de grupos feministas norteamericanas.

Un ejemplo de ello es el polémico *birth rape*,

feminismo es que este país no es EE.UU., que si bien los movimientos feministas norteamericanos surgidos a partir del Siglo XIX impulsaron en gran medida nuestros propios procesos, como el derecho al voto —en 1924 Matilde Hidalgo de Procel se convirtió en la primera mujer en ejercer su derecho al voto en América Latina—, nuestra realidad social es otra. En Ecuador —como en casi toda Latinoamérica— el feminismo es aún de las urgencias: la educación sexual, la soberanía del cuerpo, la violencia de género, la violación, la maternidad forzada de niñas y adolescentes (producto de violaciones), el feminicidio, entre otras.

Sí, no son los únicos tópicos que preocupan al activismo local, pero al ser temas prioritarios de salud pública, dadas cifras alarmantes como que el 54% de los casos de muertes violentas de mujeres en 2014 fueron feminicidios¹, muchos de los esfuerzos se han concentrado en generar plataformas desde la sociedad civil para atender estos temas. Y por otro lado, también se ha trabajado en presionar al

Estado para que se incluya la visión de género en la elaboración de leyes y políticas públicas que garanticen a las mujeres no solo la igualdad, sino que se respeten sus derechos básicos como el derecho a la vida y a llevar una vida plena, libre de violencia machista.

Las nuevas corrientes antifeministas que han experimentado un repunte en los últimos años desconocen estas realidades latentes. Parecería que como sociedad nos hemos olvidado de que gracias a la lucha feminista hoy podemos votar, estudiar, trabajar, salir de nuestra casa solas, vestir pantalones y prácticamente hacer lo que nos dé la gana, tener voz, escoger con quién casarnos (o escoger si queremos casarnos o no), incluso saber leer y escribir. La memoria histórica nos traiciona. Y si, las mujeres que lucharon por ello en su tiempo fueron equivalentes a las hoy llamadas feminazis y también fueron desprestigiadas. Quién diría que con el tiempo la sociedad les daría la razón.

La vergüenza de ser feminista versus la visión de género

Dice la columnista del medio británico *The Star*, Anouchka Santella, que muchas mujeres están de acuerdo con varias de las ideas base del feminismo: la igualdad de derechos, la soberanía del cuerpo, la igualdad de sueldos, etc., pero al mismo tiempo, creen que las feministas son “mujeres enojadas y agresivas que odian a los hombres”, y por eso no quieren ser llamadas así. “Ellas creen que está bien pensar como feminista mientras aparentemente no hagas nada por ello y todavía te veas en público como una chica correcta”.

Que como colectividad estemos de acuerdo con que las mujeres luchen por sus espacios y sus derechos mientras no se hable de feminismo es un contrasentido por donde quiera que se lo mire. La tirria que se le tiene a esa pala-

→ **Claire Cohen,**
de *The Telegraph*, escribió así
sobre la palabra feminazi:
“Mientras unas pocas
feministas pasan sus días
tratando de imponer su
ideología a los demás, hay
millones que no lo hacen. Y
ninguna de nosotras, la
última vez que revisé,
estábamos llevando gente
a las cámaras de gas”.

bra alcanza niveles insospechados: las mismas mujeres quieren deslindarse de ella. Parece que es una vergüenza pública declararse feminista. Lo correcto, dicen, sería hablar de igualitarismo. Pero esa igualdad no se puede alcanzar desconociendo las desigualdades históricas, que no han sido superadas. No podemos hablar de igualitarismo mientras la desventaja de las mujeres dentro de la cultura, la sociedad, la política, la moral colectiva, sea axiomática.

Es por ello que existe lo que se llama discriminación positiva, que no es más que aquellas acciones y políticas que dan un tratamiento preferencial a grupos históricamente excluidos, con el fin de otorgarles los espacios y derechos que merecen. El igualitarismo del que muchos hablan, pretendería justamente eliminar este tipo de ‘beneficios’, pues parte de la idea de que todos somos iguales *per sé*, lo cual es una falacia. En las sociedades en las que el poder ha estado históricamente de un lado de la balanza, la igualdad se construye.

Está claro que el uso del término feminazi proviene de una cada vez más creciente resistencia a la visión de género. De cierta manera, se entiende la reticencia al feminismo como un rechazo al cambio de paradigma.

Cada vez que las estructuras de la sociedad tiemblan, y las bases del pensamiento y la cultura se resquebrajan, habrá una negación natural originada en el miedo a perder beneficios y ceder espacios que están sustentados en las estructuras de poder reinantes.

Pese a ello, ha habido logros. A nivel local, uno de los más importantes avances ha sido la tipificación del delito de femicidio² en 2013. El artículo 141 del Código Orgánico Integral Penal describe al femicidio en los siguientes términos: “la persona que, como resultado de relaciones de poder manifestadas en cualquier tipo de violencia, dé muerte a una mujer por el hecho de serlo o por su condición de género, será sancionada con pena privativa de la libertad de veintidós a veintiséis años”.

Desde que se aprobó esta ley, varios crímenes ya han sido juzgados como feminicidio, no obstante, aún siguen muriendo mujeres a manos de sus parejas, luego de ser víctimas de una violencia sistemática. Todavía queda mucho por hacer en países como Ecuador, en los que la violencia machista está naturalizada. Y ese es uno de los más grandes motivos por los que el feminismo es necesario.

La relativización de la violencia

Negar los escenarios históricos de desigualdad entre hombres y mujeres, y pretender hacer tabula rasa desde la coyuntura social actual no es solo reduccionista, sino que permite que discursos relativizantes como que “violencia es violencia desde donde sea que esta venga”, o “la vida de hombres y mujeres vale igual, por qué hablar de femicidio”, diluyan una realidad

evidente de violencia sistémica ejercida desde la cultura patriarcal.

Hace poco, un crimen deleznable sacudió a la ciudadanía. Dos jóvenes argentinas fueron asesinadas en Montañita en circunstancias no del todo esclarecidas. La opinión pública —hoy tan a la mano gracias a las redes sociales— sacó a flote una postura machista y producto del patriarcalismo, en la que la culpa era de las mismas víctimas por no haberse cuidado lo suficiente e incluso por haber estado 'solas' en un sitio como ese. Incluso la versión oficial inicial apuntaba a la culpabilización de

sistema patriarcal.

¿Feminazismo o feminismo?

Regresando al inicio de este artículo, ¿por qué es entonces absurdo el término feminazi? Simple. Porque el feminismo no ha matado a nadie, ni ha ejercido violencia sistemática sobre nadie, tampoco ha instaurado un sistema de poder y dominación sobre sus pares. Las acciones del feminismo son positivas, buscan la igualdad de las sociedades, la igualdad de oportunidades y la igualdad frente a la ley, pero también, la igualdad en instancias como



las víctimas: ellas habrían ido a la casa de sus agresores por voluntad propia.

El cuerpo de la mujer sigue siendo de uso público, la violación está naturalizada, nadie la cuestiona, es un crimen producto de la delincuencia común, al mismo nivel del asalto o el asesinato por robo. Así es como las posturas relativizantes que intentan anular la carga de violencia sistémica en contra de la mujer presentan el hecho: "No se trata de mujeres asesinadas, sino de personas asesinadas". Ese tipo de invisibilización de las causas estructurales de la violencia en contra de las mujeres no promueve el igualitarismo como muchos intentan argumentar, lo que hace es alentar una cultura machista que encubre a violadores y asesinos, y desconoce ese tipo de agresiones a mujeres por el hecho de ser mujeres.

No son personas violadas y asesinadas, son mujeres violadas y asesinadas. Hay una carga cultural patriarcal detrás que permite que la mujer esté subordinada al deseo masculino y que este tenga interiorizado ese sistema de poder que le otorga potestad sobre el cuerpo de la mujer. El violador no es un enfermo producto de su propio trastorno, no es una isla, el violador es una deformación psicosocial del

la cultura y la moral, dentro de las esferas públicas y privadas.

La editora adjunta de temas de mujeres de *The Telegraph*, Claire Cohen, se ha referido así al uso de la palabra feminazi: "hay quienes dirán que es el feminismo extremo el que se está convirtiendo en la norma. Pero mientras unas pocas feministas pasan sus días tratando de imponer su ideología a los demás, hay millones que no lo hacen. Y ninguna de nosotras, la última vez que revisé, estábamos ocupadas llevando gente a las cámaras de gas".

El feminismo propone la soberanía sobre los cuerpos, no busca convertir a las mujeres en hombres, no quiere dominar el cuerpo masculino, no intenta someter al hombre por la prevalencia de un género sobre otro. Dejemos de pensar solo en biología y cromosomas. La igualdad va más allá de tener cuerpos biológicamente distintos, de tener un pene o una vagina, de ser capaces de concebir o no, de tener senos y curvas o musculatura, de tener un hemisferio cerebral más dominante que el otro, de estar condicionados por natura. Sí, es verdad, las mujeres tenemos otras características físicas, pero eso no nos vuelve inferiores, ni es determinante al momento de construir

nuestra identidad de género. De otra forma no se explicaría la diversidad de identidades y orientaciones sexuales.

Por el contrario, la cultura sí es determinante al momento de construir nuestra identidad sexual. El concepto de lo femenino es una construcción social, es identitario. El de la mujer es entitario. Esos dos términos no representan lo mismo. La feminidad está determinada por la cultura, sus usos y necesidades, por lo tanto, no puede existir una sola feminidad, como no existe una sola masculinidad. Lo que pasa es que hombres y mujeres hemos tenido que encajar en la idea de la representación de lo que consideramos como femenino o masculino.

Por ponerlo de una manera más simple: la mujer es el ser; lo femenino, el parecer. La feminidad no deja de ser un performance cultural. Y la cultura, como sabemos, no es estática, está en constante movimiento y evolución, así como la humanidad. Inútil es compararnos con nuestros pares de hace 500 o mil años, las sociedades se han ido transformando de acuerdo con los tiempos, así como el pensamiento y el mundo de las ideas.

Los conceptos y nuestra relación con el entorno están en mutación constante. El feminismo justamente busca eso: la evolución cultural. Llamar feminazis a las mujeres que luchan por sus derechos y la igualdad, es anular su lucha.

Notas

1. Según datos del Ministerio del Interior.

2. La palabra feminicidio fue incluida en la 23ª edición del DLE (2014), es un neologismo derivado del inglés *femicide*. A menudo estos términos se usan como sinónimos, pero hay teorías que los diferencian: *femicide* señalan aquellos asesinatos de mujeres que se consideran como homicidios, sin destacar las relaciones de género, ni las acciones u omisiones del Estado, mientras que *feminicidio* son los asesinatos de mujeres por su condición de género, es decir, tomando en cuenta las relaciones de poder y se vincula con la participación del Estado por acción u omisión, derivada de la impunidad existente

Judith Butler

para principiantes

→Leticia Sabsay

Página/12

J

udith Butler es la autora de uno de los libros más influyentes del pensamiento contemporáneo, *El género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*, en el que ya en los años noventa ponía en jaque la idea de que el sexo es algo natural mientras el género se construye socialmente. Sus trabajos filosóficos, complejos y muy difíciles de divulgar sin desvirtuar han contribuido a construir lo que hoy se conoce como teoría *queer* y tuvieron un papel fundamental en el desarrollo del movimiento *queer*. Esta breve guía se detiene en puntos clave de su pensamiento.

Butler y su giro copernicano

Ese giro se produce en torno del género y marcó la evolución de las concepciones que se venían teniendo al respecto dentro del feminismo. Cuando en 1990 publica *El género en disputa*, las ideas se dividían a grandes rasgos entre las que entendían al género como la interpretación cultural del sexo y aquellas que insistían en la inevitabilidad de la diferencia sexual. Ambas presuponían que el "sexo", entendido como un elemento tributario de una anatomía que no era cuestionada, era algo "natural", que no dependía de las configuraciones sociohistóricas.

Butler plantea que el "sexo" entendido como la base material o natural del género, como un concepto sociológico o cultural, es el efecto de una concepción que se da dentro de un sistema social ya marcado por la normativa del género. En otras palabras, que la idea del "sexo" como algo natural se ha configurado dentro de la lógica del binarismo del género.

Judith en el principio de los movimientos *queer*

Este planteamiento, a partir del cual el sexo y el género son radicalmente desessentializados, desestabilizó la categoría de "mujer" o

"mujeres", y obligó a la perspectiva feminista a reconcebir sus supuestos, y entender que "las mujeres", más que un sujeto colectivo dado por hecho, era un significante político. Al mismo tiempo, esta aguda desessentialización del género, la idea de que las normas de género funcionan como un dispositivo productor de subjetividad, sirvió de fundamento teórico y dio argumentos y herramientas a una serie de colectivos, catalogados como minorías sexuales, que también, junto a las mujeres, eran (y continúan siendo) excluidos, segregados, discriminados por esta normativa binaria del género. En este sentido, el giro copernicano de Butler ayudó mucho al impulso y la expansión de los movimientos *queer*, y también trans e intersex.

Y el sexo..., ¿dónde está?

La impronta de Michel Foucault, y en particular su trabajo en la *Historia de la sexualidad*, es evidente. Ahora bien, si en el caso de Foucault el dispositivo de la sexualidad no tiene en cuenta el género, para Butler es esencial. A partir de Butler el género ya no va a ser la expresión de un ser interior o la interpretación de un sexo que estaba ahí, antes del género. Como dice la autora, la estabilidad del género, que es la que vuelve inteligibles a los sujetos en el marco de la heteronormatividad, depende de una alineación entre sexo, género y sexualidad, una alineación ideal que en realidad es cuestionada de forma constante y falla permanentemente.

Es importante insistir en que Butler no quiere decir que el sexo no exista, sino que la idea de un "sexo natural" organizado en base a dos posiciones opuestas y complementarias es un dispositivo mediante el cual el género se ha estabilizado dentro de la matriz heterosexual que caracteriza a nuestras sociedades. Puesto en otros términos, no se trata de que el cuerpo no sea material, no se trata de negar la materia del cuerpo en pos de un constructivismo radical, simplemente se

trata de insistir en que no hay acceso directo a esta materialidad del cuerpo si no es a través de un imaginario social: no se puede acceder a la “verdad” o a la “materia” del cuerpo sino a través de los discursos, las prácticas y normas.

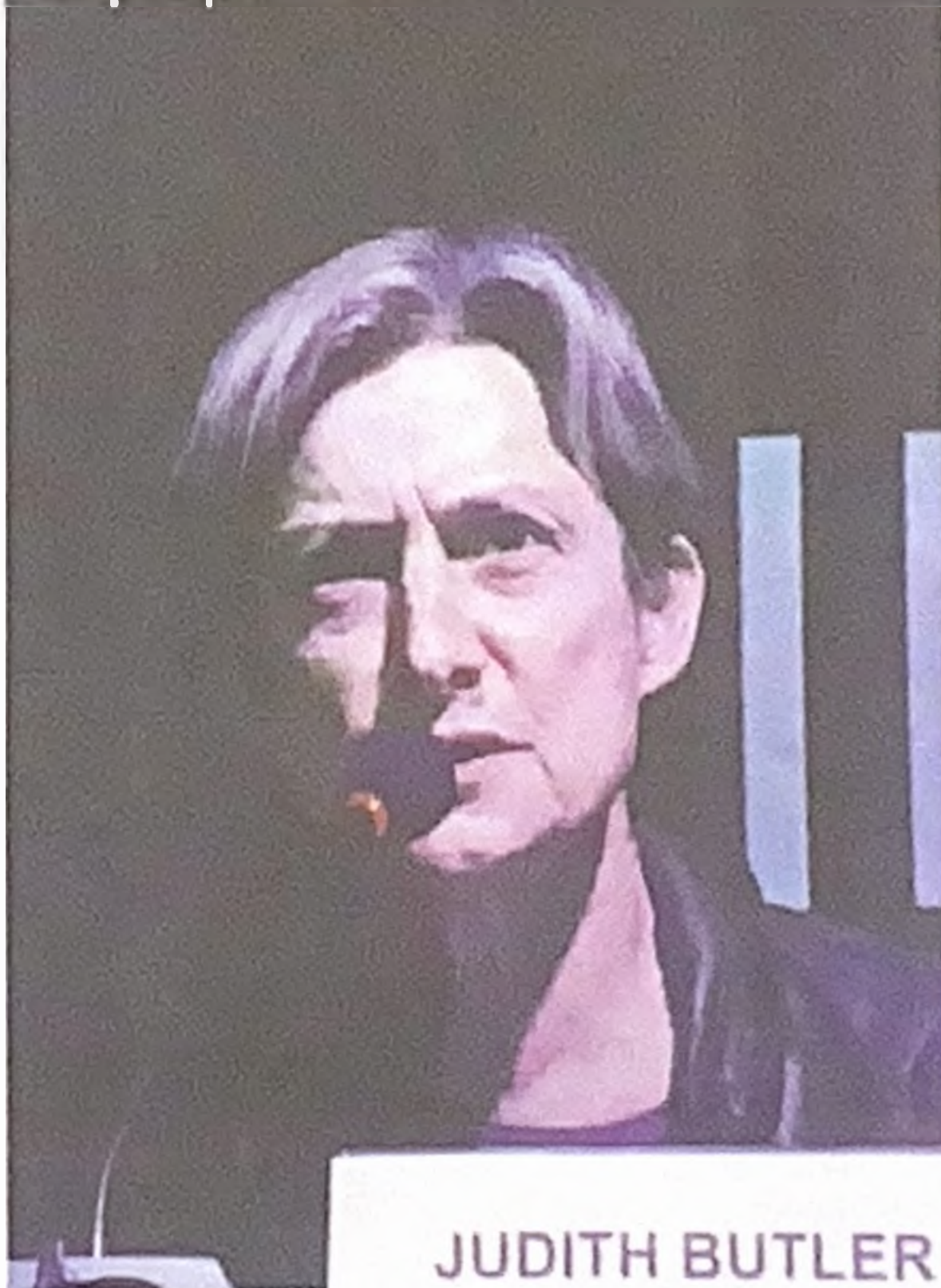
El género como *performance*

Antes que una *performance*, el género sería performativo. Esta diferencia entre pensar al género como una *performance* y pensar en la dimensión preformativa del género no es trivial. Decir que el género es una *performance* no es del todo incorrecto, si por ello entendemos que el género es, en efecto, una actuación, un hacer, y no un atributo con el que contarían los sujetos aun antes de su “estar actuando”. Sin embargo, en la medida en que este performar o actuar el género no consiste en una actuación aislada, “un acto” que podamos separar y distinguir en su singular ocurrencia, la idea de *performance* puede resultar equívoca. Hablar de performatividad del género implica que el género es una actuación reiterada y obligatoria en función de unas normas sociales que nos exceden. La actuación que podamos encarnar con respecto al género estará signada siempre por un sistema de recompensas y castigos. La performatividad del género no es un hecho aislado de su contexto social, es una práctica social, una reiteración continuada y constante en la que la normativa de género se negocia. En la performatividad del género, el sujeto no es el dueño de su género, y no realiza simplemente la “performance” que más le satisface, sino que se ve obligado a “actuar” el género en función de una normativa genérica que promueve y legitima o sanciona y excluye. En esta tensión, la actuación del género que una deviene es el efecto de una negociación con esta normativa.

Poderes y políticas

Hablar de género es hablar de relaciones de poder. Hay que tener muy en cuenta que en esta negociación, el no encarnar el género de forma normativa o ideal supone arriesgar la propia posibilidad de ser aceptable para el otro, y no solo esto, sino también, incluso, supone arriesgar la posibilidad de ser legible como sujeto pleno, o la posibilidad de ser real a los ojos de los otros, y aun más, supone en muchos casos arriesgar la propia vida. En este sentido, la oportunidad política a la que abren los señalamientos de Butler se debe a que si el género no existe por fuera de esta actuación, y las normas del género tampoco son algo distinto que la propia reiteración y actuación de esas mismas normas, esto quiere decir que ellas están siempre sujetas a la resignificación y a la renegociación, abiertas a la transformación social. Estas normas que

Hablar de género es hablar de relaciones de poder. Dentro de esta negociación, no encarnar el género de forma normativa o ideal supone arriesgar la posibilidad de ser aceptable para el otro, la de ser legible como sujeto pleno, o la de ser real a los ojos de los otros, y aun más, la propia vida.



JUDITH BUTLER

Tornada del Flickr de Javier Ignacio Acuña Ortiz

son encarnadas por los sujetos pueden reproducirse de tal modo que la normas hegemónicas del género queden intactas. Pero también estas normas viven amenazadas por el hecho de que su repetición implique un tipo de actuación que pervierta, debilite o ponga en cuestión esas mismas normas, subvirtiéndolas y transformándolas. Esta inestabilidad constitutiva de las normas es una oportunidad política.

La aparición de la homosexualidad

En paralelo con otras autoras que también han revisado el hecho de que las ideas que conlleva el género han sido tributarias de la

matriz heterosexual –por ejemplo Monique Wittig, Adrienne Rich o Gayle Rubin– los planteamientos de Butler señalan que los ideales de masculinidad y feminidad han sido configurados como presuntamente heterosexuales. Si desde el esquema freudiano, por ejemplo, se parte de la idea normativa de que la identificación (con un género) se opone y excluye la orientación del deseo (se deseará el género con el cual no nos identificamos) –identificarse como mujer implicaría que el deseo debería orientarse hacia la posición masculina, y viceversa–, Butler planteará que esto no es necesariamente así. (Este es el prejuicio que permite entender el hecho de que históricamente se haya pensado en la idea de que un hombre que desea a otros hombres tenderá a ser necesariamente afeeminado, y lo mismo en el caso de las mujeres, que si desean lo femenino, esto deberá asociarse con la identificación con lo masculino)

La ley del deseo

Desde el punto de vista de Butler, deseo e identificación no tienen por qué ser mutuamente excluyentes. Y aún más, ni siquiera, ni tampoco, estos tendrían por qué ser necesariamente unívocos. No hay ninguna razón esencial que justifique que una debe identificarse unívoca e inequívocamente con un género completa y totalmente. Asimismo, tampoco habría ninguna necesidad en que una deba orientar su deseo hacia un género u otro. Tal es el caso por ejemplo de la bisexualidad.

En tanto ideales a los que ningún sujeto puede acceder de forma absoluta, masculinidad y feminidad pueden ser –y de hecho son– distribuidos, encarnados, combinados y resignificados de formas contradictorias y complejas en cada sujeto. Y no hay encarnaciones o actuaciones de la feminidad o de la masculinidad que sean más auténticas que otras, ni más “verdaderas” que otras. Lo que habría, en todo caso, son formas de negociación de estos ideales más sedimentados, y por ende naturalizados o legitimados que otros, lo que consecuentemente los vuelve “más respetables” de acuerdo con un imaginario social que continúa siendo primordialmente heterocéntrico.



Foto: Álvaro Pérez

María Amelia Viteri

y la modernidad trastocada

→ Fausto Rivera Yáñez
Editor de Cultura

Cuando un grupo de académicos, activistas y artistas se juntan para armar un libro que pone en entredicho categorías que se asumen como normales, sobre todo en el campo de la sexualidad, el género y el deseo, el resultado es trascendental para entender cómo ciertos cuerpos aún viven al margen de la sociedad, oprimidos y discriminados.

Y justamente *Queering Narratives of Modernity* (Trastocando narrativas de la modernidad), libro que fue presentado el pasado jueves, se propone el ejercicio de revelar las zonas contradictorias y grises que plantea la modernidad sobre

los cuerpos andinos que son y se devienen diferentes. María Amelia Viteri, coeditora de este trabajo junto a Manuela Lavinas Picq, habla de los propósitos y alcances del libro.

¿De dónde parte la idea de armar un trabajo que atraviesa varias disciplinas, pero que tiene su centro en el cuerpo?

Al libro preferimos llamarlo proyecto, porque lo vemos como un paraguas más grande que empieza con el Coloquio Queer realizado en 2013, y que después se nutre con el Congreso Trastocando Paradigmas, en 2014; a partir de esa conjunción que nos ha interesado hacer entre academia, arte, política pública y activismo, tratamos que cada uno de esos discursos tenga un diálogo abierto y que sean lo más horizontales posibles para, si se quiere, visibilizar que hay jerarquías entre ciertos espacios de enunciación que tienen que ver con el cuerpo.

¿Por qué tomaron lo *queer* como una categoría transversal?

Una de las cosas que el libro problematiza, a través de lo *queer*, es cómo circula el conocimiento y quién puede hablar sobre qué. Es

decir, nos interesa ver qué discurso es predominante y valorado en relación con otro. Por eso en el libro jugamos con los idiomas. Si bien sabemos que hay un conocimiento académico que circula mayoritariamente en inglés, también sabemos que al inglés, así como a cualquier otro idioma, se lo puede trastocar, darle la vuelta, pensarlo desde otro lugar, y con lo *queer* sucede eso.

A su vez, no es un libro que resuelve grandes preguntas sobre el homonacionalismo del Estado, por ejemplo, o sobre las desigualdades y el sufrimiento de las personas LGBT y las que son leídas por fuera del canon de género, sino es un libro que te plantea más reflexiones a partir del área que te convoca: el activismo, la política pública, la academia o el arte. Nos interesa problematizar cómo funciona el ejercicio del poder, cómo se manifiesta en la desigualdad social, pero poniendo en el centro el cuerpo, el deseo, el género y las sexualidad.

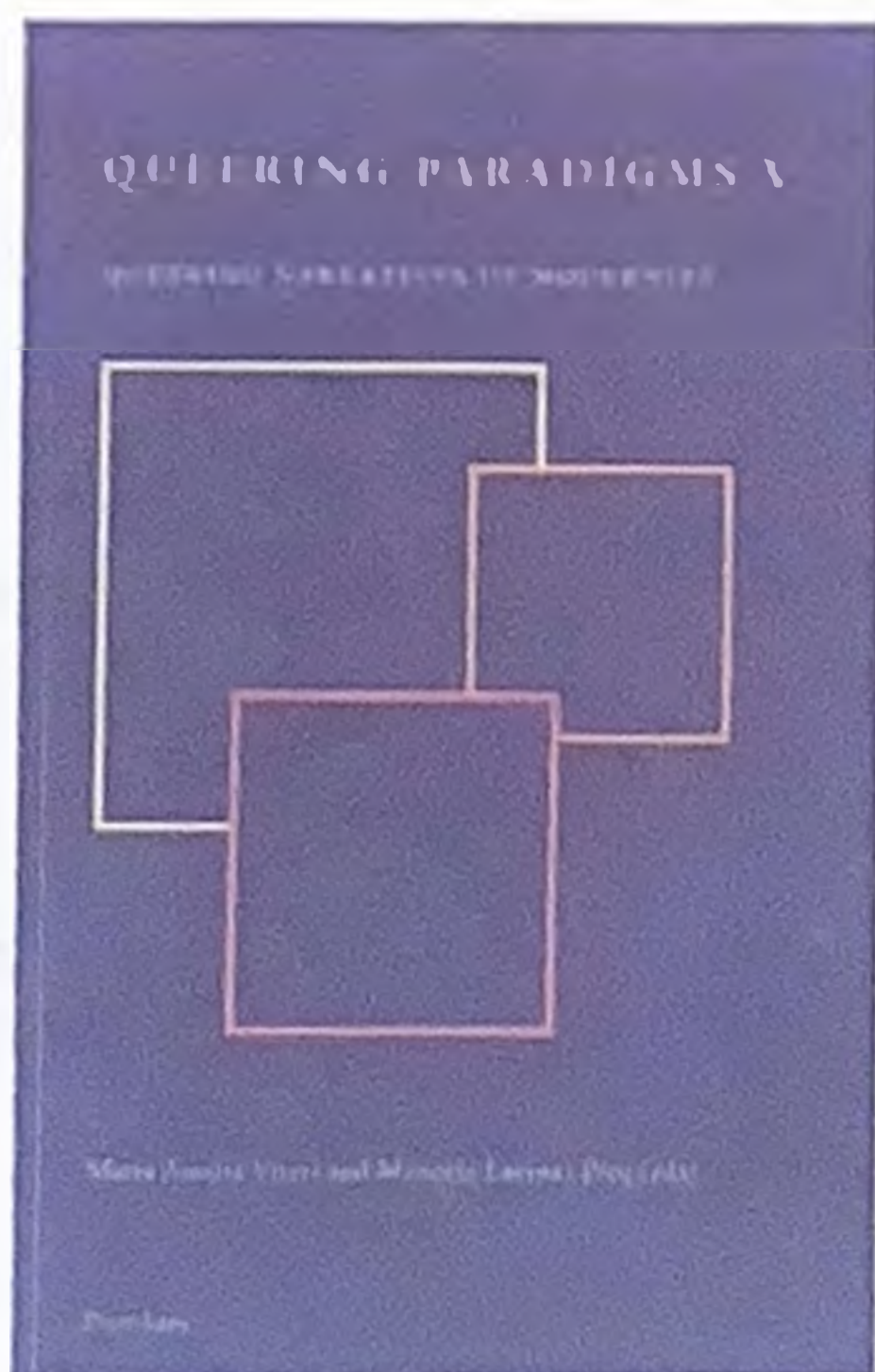
Lo *queer* ¿cómo les ayudó a revelar esas jerarquías de poder sobre el cuerpo?

Los estudios *queer* te abren nuevas preguntas sobre cómo funciona el deseo, el cuerpo

del deseo y, sobre todo, cómo ese cuerpo no calza en cánones y matrices culturales convencionales alrededor del género y las sexualidades. Pero también está relacionado —lo *queer*— con la institucionalidad del Estado, con el acceso diferencial a salud, educación, uso del espacio, recursos públicos, con la familia, la espiritualidad y la religión.

Es tratar de sacar temas como el género y las sexualidades del 'armario', que a su vez han tenido una menor importancia que otros asuntos en la sociedad, como el económico. Lo que el libro trae al centro es que el deseo, el género y las sexualidades están directamente concatenados con la desigualdad social, incluyendo la económica.

¿Cómo resignifican lo *queer*, siendo esta una categoría de análisis que no es propia



Portada de *Queering Narratives of Modernity*, coeditado por Maria Amelia Viteri y Manuela Levins Pique

de nuestro territorio?

Hay que precisar que no es lo mismo hablar de los estudios *queer* desde el Quito andino, que hablarlo desde el norte, ya sea este mexicano, estadounidense o canadiense. Una de las primeras premisas del trabajo era localizar el conocimiento en este territorio andino y, desde allí, mirar cómo se gestan formas de sexualidades no dominantes, formas de entender el deseo, independientemente de si estas están conceptualizadas o no. También queríamos tener una mirada crítica sobre esas formas institucionales de precarizar aquellos cuerpos que, culturalmente, salen de un canon hetero y normado.

¿Cuáles son las instituciones que más ejercen esa precarización de los cuerpos?

No los pondría en niveles, es decir, no pondría primero al Estado y luego a la Iglesia, porque cada una de las instituciones opera de manera eslabonada, se alimenta la una de la otra y así. Sin embargo sí considero que, por ejemplo, la familia, en América Latina, tiene un rol muy particular de institucionalizar cierta forma de ser hombre y ser mujer, de ser masculino y ser femenino. Y el rol de la familia no es menor al rol de los Estados, de los medios de comunicación, de la educación, porque convergen esos discursos. Pero creo que puede haber un impacto mucho más negativo con las familias y eso lo vemos, por ejemplo, con las clínicas de deshomosexualización, que no hay en otros países. Puede tomar formas perversas esa institucionalización familiar contra las personas que no calzan en los cánones y esto se complejiza con discursos religiosos, católicos, pero conservadores, porque también hay liberales.

¿Cómo el arte les ayudó en esta reflexión?

Decidimos hacer una suerte de libro catálogo con los principales artistas que presentamos en el Congreso Trastocando Paradigmas, por eso encontrarás una entrevista con León Sierra desde la dramaturgia, con Eduardo Carrera desde el arte que él propone y con todas esas voces de artistas locales combinadas con la de la fotógrafa sudafricana Zanele Muholi, o la de Carlos Motta. Y todo eso atado a textos como el de Diego Falconí desde la literatura y los estudios jurídicos. Ellos empiezan a poner el acento en lo andino sin esencializar. Ninguno de los artistas y autores pretendemos decir que lo andino es una receta, sino que al tiempo que estamos localizando la mirada en lo andino, estamos trastocando lo que se ha entendido como andino.

¿Y cómo ha sido ese entendimiento convencional de lo andino?

Algo que escribe con mucha fuerza Diego, entre otros artistas y autores, es que lo andino, lo ecuatoriano con el trabajo de Hugo Benavides y los enchaquirados, por ejemplo, ha estado desprovisto de una sexualidad diversa en términos sexo-genéricos. Comúnmente el Estado nación, como lo muestra Hugo en la Costa, le dio la espalda a esos conocimientos precoloniales que te hablaban de un pasado de sexualidades diversas, en donde estas no solamente eran sagradas —sin romantizarlas— y tenían un lugar económico, político y social importante, sino que eran prestigiosas. El libro es una excusa para volver a preguntarnos cómo lo andino se ha construido a espaldas de las diversidades sexo-genéricas, y después pensar en lo andino desde el deseo, el cuerpo y desde escritos de autores como Pablo Palacio, por nombrar a alguien muy conocido.

¿Cómo aportó al debate de lo andino y lo queer el hecho de que tengan autores de diferentes lugares del mundo?

En el libro tenemos no menos de 10 autores de diferentes nacionalidades, países. Entonces, tienes una plétora de sentidos comunes nacionales que se enlazan con los conocimientos globales. Eso se lo puede ver en el libro con Momín Raham, que es un académico del Medio Oriente; también se evidencia en un texto combinado entre una indígena amazónica brasileña, Josi Tikutina, y Manuela Picq, quienes hablan de homoaffectividad y confrontan esas ideas que una reivindicación gay es moderna, cuando lo que te muestran las 2 es que las reivindicaciones gays en ese lugar de la Amazonia que analizan vienen sucediendo desde hace más de 10 años, antes de que el discurso moderno, el desfile gay, haya llegado a esa población.

Y en cuanto a la modernidad, ¿cómo trastoca este libro sus múltiples sentidos?

Trastocar la modernidad es mirar atentamente cómo hay discursos modernos que se están apropiando, por ejemplo, de ciertas estéticas de cuerpos, como el caso de Laverne Cox, quien es la primera mujer afroamericana y trans en una portada del *Times*, o Caitlyn Jenner, quien salió en *Vanity Fair*. Las dos tienen una estética hiperfemenina y normada, y una de las preguntas que nos hacemos los estudiosos del tema es que si Jenner, por ejemplo, no fuese este personaje aclamado, este atleta famoso, perteneciente a los Kardashian, tan popular, hubiera tenido tanta aceptación de su público. Nos preguntamos cómo la modernidad toma unos causes asimilacionistas que forman estéticas de normalización del cuerpo y, a la vez, reivindican derechos. También pienso en el anterior alcalde de Bogotá, Gustavo Petro, quien creó folletos de una Bogotá superamigable para las comunidades LGBT mientras los índices de violencia y asesinato, sobre todo de las personas trans en Bogotá, es brutal. Nos preguntamos cómo hay Estados de avanzada en términos de género y sexualidades que no siempre traducen su política pública en reales cambios del imaginario cultural homo/lesbo/transfóbico y que además podrían generar un tipo de asimilación a una nueva heteronormatividad.

¿Crees que estos gestos de Caitlyn Jenner refuerzan estereotipos de lo femenino o sucede lo contrario, los confronta?

Esa es una de las maravillosas posibilidades de la modernidad, que a la par que reifica un modelo te confronta con ese mismo modelo, y el libro lo que te muestra es cómo estar atentos a esa interseccionalidad, a esos matices grises que, a veces, no se ven. En lugar de

decir que algo es una cosa u otra, es no perder de vista que no solo es una reivindicación de derechos sino que esa reivindicación, como el género en la cédula, es un proyecto de larga data, que puede ser un modelo de derecho alternativo feminista como lo propone Elizabeth Vásquez, su impulsora. Pero claro, si comparas el caso de Argentina y Ecuador, con una mirada crítica desde los estudios queer, acá no puedes aún cambiar tu sexo por tu género, y aun cuando lo cambies el sexo quedaría en los registros de nacimiento, en el registro civil, mientras que en Argentina puedes cambiar todo, desde tu partida de nacimiento hasta tu cédula. En Dinamarca también pasa lo mismo que en Argentina, me parece que son los 2 únicos países que tienen una Constitución y una política pública que realmente confronta, si quieres, lo binario.

¿Cómo miras este fenómeno cultural en que personas de la cultura pop, como Beyoncé, se apropian del feminismo?

Me parece importantísimo, porque si ahora los medios de comunicación y las redes

dan, gracias mil.

¿Qué desmitifica el libro sobre la modernidad?

El libro abre con un debate, una conversación de por qué pensar en las modernidades queer, cuir o cuyr por ejemplo, con esta idea de no nacionalizar lo queer pero sí localizarlo. El dar la vuelta a la modernidad implica salir de ese entrampado en donde supuestamente la modernidad te traía progreso, derechos absolutos, una voz fuerte, la posibilidad de reinventarte. Pero cuando vemos que si

→ **Creo que es el momento para que este tipo de artistas pop, como Lady Gaga, nos ayuden a confrontar estereotipos y, a su vez, eviten reificar estereotipos de género violentos, y más bien permitan desde su influencia, que es brutal, cambiar formas de entender el género, el cuerpo, las sexualidades, es decir, crear nuevos feminismos, nuevas formas de entenderte feminista.**

sociales dictaminan los imaginarios más que cualquier otra institución, entonces, necesitas de estas 'ídolas' de la cultura pop, que dejen precedentes como lo está haciendo Lady Gaga con su último video sobre el abuso sexual y lo que hizo en los Óscar respaldada por el vicepresidente de los Estados Unidos. Creo que es el momento para que este tipo de artistas pop nos ayuden a confrontar estereotipos y, a su vez, eviten reificar estereotipos de género violentos, y más bien permitan, desde su influencia, que es brutal, mundial, cambiar formas de entender el género, el cuerpo, las sexualidades, es decir, crear nuevos feminismos, nuevas formas de entenderte feminista. Estas 'ídolas' de tantos jóvenes y adultos cambian la idea de la presentación de género de una persona feminista y eso me parece valioso. Ya lo hacen acá Elizabeth Vásquez y Ana Almeida con la Marcha de las Putas. Me parece importante que el signifiante del feminismo cambie completamente y si estas mujeres de la cultura pop nos ayu-

bien a ciertas personas trajo esas posibilidades, a una gran mayoría le trajo más limitantes o una idea fantasiosa de la posibilidad de escoger tu sexualidad, tu presentación de género. También cuestiona cómo se entiende la diversidad.

¿En qué sentido?

La diversidad como colapsada con discursos multiculturalistas, que en lugar de mirar cómo las diferencias sexuales y de género están eslabonadas con las étnicas, migrantes, y otras, te colapsa, o te transversaliza con estadística como la de más mujeres en puestos de poder, que realmente no cambian la estructura desigual de género. Al cuestionar la diversidad cuestionas políticas de inclusión social que pueden ser hiperpaternalistas, a pesar de que tengan buenas intenciones de incluir a un sector de la población que ha sido marginado, pero esa política viene a ser un remiendo que no empuja al resto de la población a respetar.

El baile: un ajuste de cuentas

→ Marcelo Recalde
Escritor y catedrático



M

uchas obras de arte son un desquite. Un modo amargo de responder a las injusticias de la vida. Sin ese sentimiento, esa imperiosa necesidad de revancha, no conoceríamos esa furia ni esa rabia que llamamos literatura. Irene Némirovsky odió a su madre, y si bien el miedo la paralizaba frente a ella, en la soledad de su habitación, delante de la hoja en blanco, iba creando su particular ajuste de cuentas. La venganza de la autora rusa contra su madre tiene nombre: *El baile*. Y aunque esta sea una novelita de no más de cien páginas, el veneno que la corroe es suficiente como para saldar por siempre la deuda que existió entre madre e hija.

A lo largo de su vida, la escritora rusa de origen judío, nacida en 1903, recibió muchos enveses del destino. Pese a nacer en un hogar rico (su padre era entonces uno de los banqueros más importantes de Rusia), la situación económica nunca la libró de ese tipo de penas que están siempre más allá del dinero. Hija de una madre despota, que siempre rivalizó con ella, y de un padre indiferente, que se dedicó a sus negocios y diversiones particulares, la pequeña Némirovsky conoció aquella desdicha, aquella mancha húmeda en el espíritu que llamamos abandono.

Su destino fue dramático como sus obras. Y la sombra de la adversidad jamás dejaría de acosarla: primero cuando huyó con su familia por la Revolución bolchevique, y después cuando, ya instalada en París, los nazis la llevaron a Auschwitz, el famoso campo de concentración, donde moriría en 1942, a los 39 años (sin concluir la que deseaba fuera su obra maestra, *Suite francesa*).

Pero no todo fue desdicha en su existencia: nuestra autora también conoció una época de esplendor, una temporada de logros y alegrías que ocupa aquellos años en París, desde 1920. Ahí la creadora de más de 15 novelas llevaría una vida de mundanidad burguesa (que se evidencia en las cartas que enviaba a diferentes amigas) y empezaría a demostrar, precozmente, su talento como escritora.

Tiene apenas 23 años cuando publica por entregas, en la revista *Le oeuvres libres*, su primera novela, *El malentendido*. Luego vendrían *Un niño prodigio*, pequeño relato sobre cómo un artista desperdicia su talento, y la novela que la consagraría, *David Golder*, en la que describe con maestría y destreza técnica el recuerdo de la figura paterna.

Unos años después, en 1930, Némirovsky publica *El baile*, esta pequeña obra maestra que tiene como blanco de ataque al núcleo de la sociedad: la familia. Tiene 27 años; es una mujer joven, talentosa y millonaria que tiene todo para ser dichosa. Pero no lo es: la felicidad ha sido un trago muy corto y esto es algo que ella ha aprendido desde niña.

Un inesperado desquite

El argumento de *El baile* es el siguiente: Los Kampf es una pareja de judíos que, por la habilidad en los negocios del esposo, han podido obtener una gran fortuna. Nuevos ricos, no contentos con el progreso económico, anhelan conseguir otra cosa: el reconocimiento social del mundo (ese mundo que siempre los ha rechazado y que para ellos es la burguesía parisina). A Rosine, la esposa, se le ha ocurrido una gran idea: qué mejor manera de presentarse ante la sociedad francesa que dar un baile. Ahora que son ricos es necesario que todos lo sepan. Con este propósito, el matrimonio judío, rodeado de sirvientes, empieza a organizar todos los detalles para dar una excepcional recepción.

Pero los esposos Kampf, tan centrados en sus vidas, olvidan un pequeño detalle: su hija Antoinette, *alter ego* de Némirovsky y protagonista del relato. Muchacha de 14 años, la única hija del matrimonio observa con fascinante repudio la transformación en la conducta de sus padres. Parece no adaptarse a esta situación de 'nuevos ricos' que también enfrenta. Lo que sorprende, sobre todo, a la

La adolescente, dolida por la indiferencia de sus padres ante lo que siente y herida por la prohibición de asistir al baile, mira con rencor todos estos preparativos. El odio y la ira son las emociones que la acompañan en estos días. La muchacha siente ese mundo que le rodea, el de los adultos, como injusto, hipócrita, mezquino. No ha planificado fría y metódicamente una venganza, pero sus emociones la predisponen al desquite.

Un giro del destino permite que en un momento de la historia la niña tenga sobre sus manos el éxito o fracaso del evento. Miss

→ **La adolescente, dolida por la indiferencia de sus padres y herida por la prohibición de asistir al baile, mira con rencor los preparativos. El odio y la ira la acompañan en estos días. La muchacha siente ese mundo que le rodea, el de los adultos, como injusto, hipócrita, mezquino. No ha planificado una venganza, pero sus emociones la predisponen al desquite.**

niña es el brusco cambio de comportamiento y actitud que ha empezado a tener la madre, Rosine, quien no solo ha adquirido un conjunto de nuevas costumbres (hábitos de rica) sino que ha empezado a tratarla con prepotencia e incompreensión. “Te he dicho que esto no es correcto en una niña de tu edad”, “te falta distinción, muchacha”, “no comprendes nada de la vida”, son algunas de las frases con las que Rosine se dirige a su hija constantemente, olvidándose tal vez de que Antoinette no ha dejado de ser una niña.

Un buen día pasa lo intolerable. Luego de que Antoinette, obligada por Rosine, ha escrito a mano los nombres de los 200 invitados que se pretende asistirán al evento, la madre con cierto placer, y ante la insistencia de la muchacha de participar en la gran fiesta, sentencia: “Asistir al baile esta chiquilla, esta mocosa, ¡habrase visto!... Espera y verás cómo hago que se te pasen todos esos delirios de grandeza, niña... ¿Quién te ha metido esas ideas en la cabeza?...”

Betty, la preceptora de Antoinette, y a quien Rosine ha encargado el envío de las invitaciones, se distrae, por un momento, con un subrepticio muchacho, que resulta ser su novio. Pide, entonces, a Antoinette que, mientras ella se rinde ante los besos y caricias de su amado, coloque las invitaciones en el buzón, ese que está junto al río Sena. Momento intenso, este pasaje de la novela, resulta ser uno de los nudos narrativos más poderosos que he leído en un relato: la muchacha tiene el Sena frente a los ojos. No se lo piensa dos veces: arroja las 200 invitaciones al río. Consuma una de las venganzas más sutiles y crueles de la historia literaria.

El día del baile —que por lo demás nunca se realiza— la angustiada pareja espera ansiosamente a cada uno de esos honorables invitados que no llegan ni llegarán. No obstante, ya es tarea del lector (que queda invitado) descubrir uno de los desenlaces más tiernos y profundos de la narrativa de principios del siglo XX.

Violencia es violencia y punto

→ María del Pilar Cobo

Correctora de textos y lexicógrafa

H

ace una semana, dos mujeres extranjeras fueron asesinadas en Montañita. El hecho ha sido violento y espeluznante, no solo por cómo aparentemente ocurrió, sino por cómo la sociedad nos ha devuelto la imagen de este crimen.

Muchos de los comentarios y reflexiones acerca de este hecho lamentable han evidenciado otro tipo de violencia, de otra naturaleza, pero no menos preocupante: la violencia simbólica machista, xenofóbica y racista de los discursos sociales.

Cuando se conoció que las turistas argentinas desaparecieron y, luego, cuando se confirmó su muerte, empezaron los comentarios violentos hacia las víctimas. Se habló, sobre todo, de que ellas se lo buscaron, de que esta muerte atroz es la consecuencia de viajar solas, de ser mujeres libres (no, libres no, libertinas, se ha dicho), de que las culpables son ellas, quienes, seguramente, estuvieron drogadas y 'se ofrecieron' porque no tenían dinero. Es absurdo, cruel, que este sea el pensamiento machista que predomina en nuestra sociedad. ¿Cómo es posible que se pueda siquiera pensar que las culpables son las víctimas? Todos estos comentarios evidencian la pobreza de espíritu de una sociedad desubicada, incapaz de entender la verdadera dimensión de lo acontecido, al punto de llegar al absurdo de justificar a los culpables.

Pero si bien lo más absurdo de este hecho violento es la evidencia de que en nuestra

sociedad sigue intacto el machismo secular, también ha permitido constatar la presencia de otras violencias, otros prejuicios, otras mezquindades. Por ejemplo, se ha evidenciado el racismo, al resaltar las características físicas de los supuestos asesinos como un 'agravante' del crimen. El hecho es que estos hombres abusaron, vejaron, violaron, asesinaron cruelmente; no el hecho de que hayan podido ser negros, blancos o azules. No, el hecho es que vieron a dos mujeres solas y vulnerables, y las trataron y las asesinaron como si sus vidas no tuvieran ningún valor. Su 'raza' y su condición social nada tienen que ver en este hecho violento.

Y, por último, también nos encontramos con un prejuicio xenofóbico. Se habla de que las chicas, por ser extranjeras, andaban de libertinas. Por supuesto, eso no tiene nada que ver con lo sucedido; ellas eran mujeres que ejercían su libertad de transitar, de viajar, de divertirse como es el derecho de toda persona.

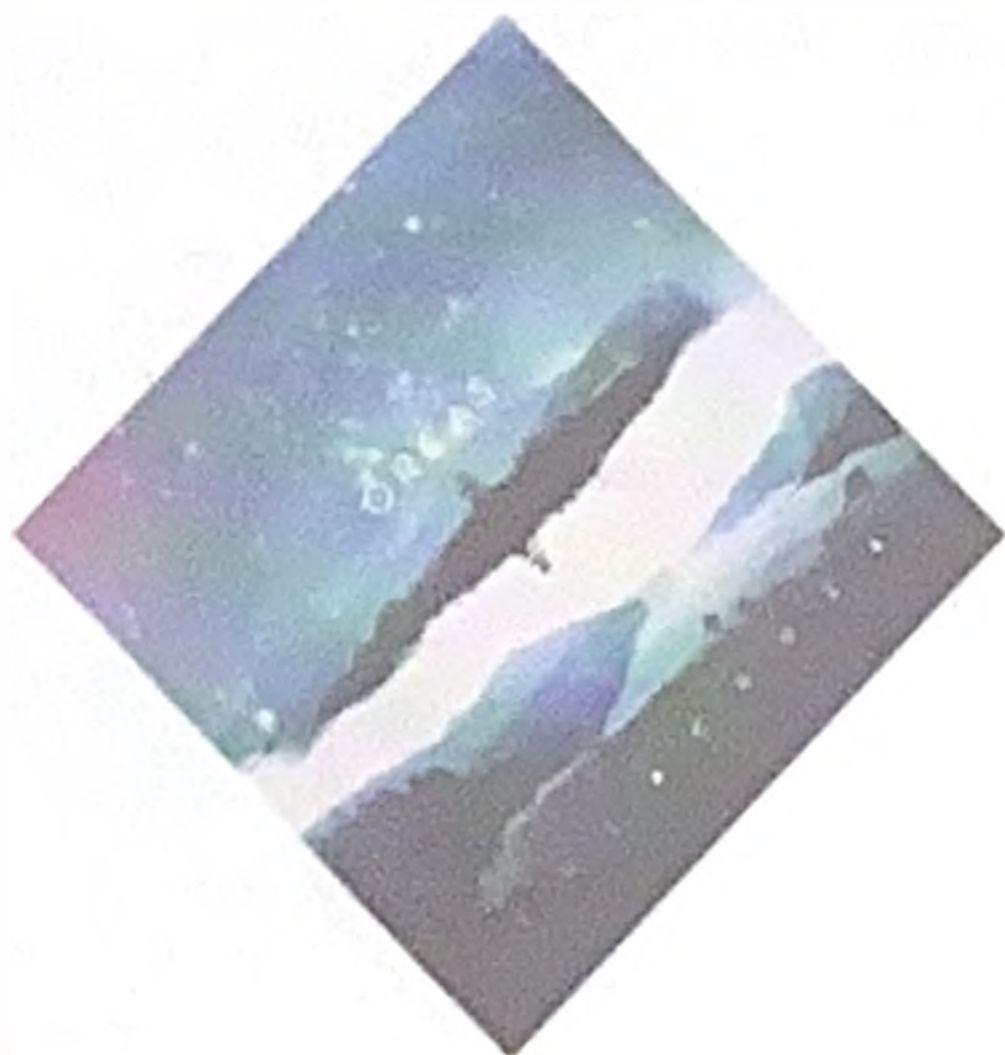
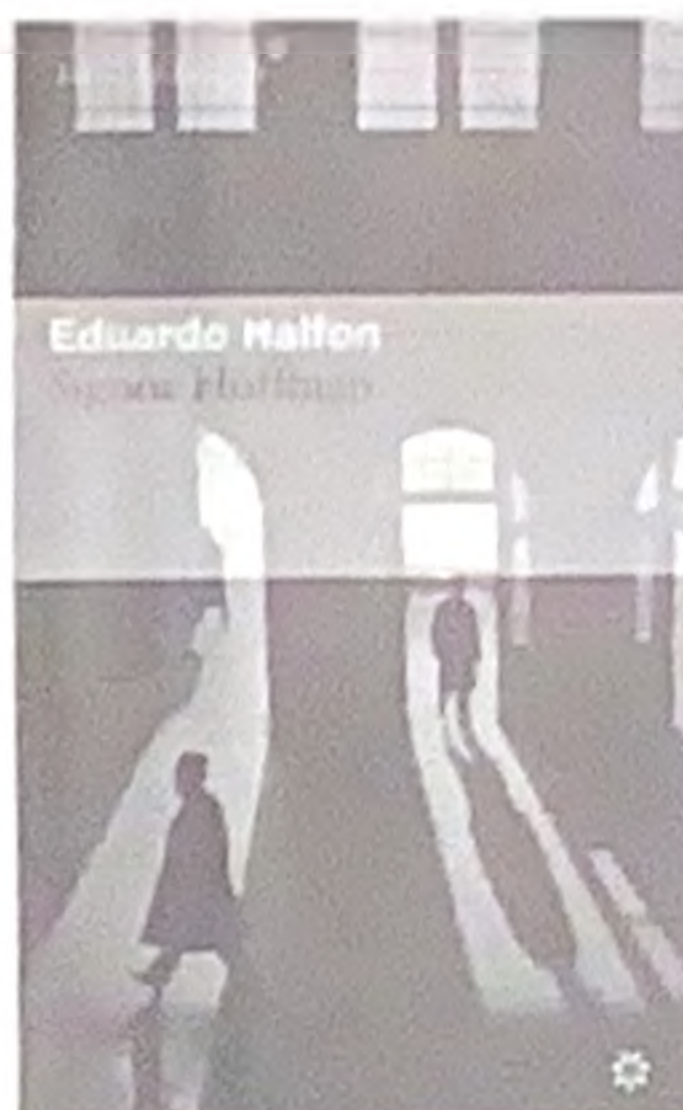
Tampoco se puede, por otro lado, pensar en los ecuatorianos como seres violentos por naturaleza. No, estos hechos suceden a diario, en todos los lugares del mundo, incluso en el 'primer mundo', donde todo parece más 'civilizado'. Si la violencia está generalizada en todo el mundo, habría que preguntarse cuáles son las causas estructurales para que esta violencia siga desatada. Salir de las lecturas maniqueas, llenas de prejuicios, es una necesidad fundamental para intentar superar esta violencia.

Apuntes de gramática y ortografía

El sustantivo inglés *foodie* designa a personas a las que les gusta no solo comer fuera, sino también cocinar, probar nuevas recetas y sabores. Una alternativa adecuada en español es la voz *comidista*. Aunque el sufijo *-ista* suele significar 'persona especializada en' (electricista, publicista), algunos de estos derivados se cargan con el matiz de 'aficionado a', tal como ocurre en el sustantivo *juerguista*: 'aficionado a la juerga'.

Signor Hoffman

Un escritor viaja a Italia para honrar la memoria de su abuelo polaco, prisionero en Auschwitz, recorre las costas de Guatemala, desde una playa de arena negra en el Pacífico hasta una de arena blanca en el Atlántico, llega a Harlem tras la nostalgia de un salón de jazz y busca el legado familiar en Polonia. En este libro de Eduardo Halfon, cada relato se mueve entre dos polos: de lo cosmopolita a lo rural, del viaje mundano al viaje interior, de la identidad que adoptamos para salvarnos al disfraz que con el tiempo vamos personificando: de señor Halfon a signor Hoffman.



Orcas

La colombiana Alejandra Ortiz y el argentino Luis Maurette, compañeros en Berkeley College of Music de Boston, forman el dúo Lulacruza, que lanzó en 2015 *Orcas*, producción vanguardista con sonoridades que experimentan en las profundidades de mantras folclóricos, pero con bases electrónicas. El lado electrónico lo pone Maurette y la parte chamánica y étnica, Ortiz. La estética del álbum rescata la influencia de las comunidades propias de América Latina. Grabado en las islas Orcas (EE UU), este escenario dotó a la obra de naturaleza campestre y terrenal.

El club

Dirigida por el chileno Pablo Larraín, retrata la pederastia en la Iglesia católica. Narra la apacible vida de cuatro hombres mayores que habitan una casa en un pueblo de la costa chilena. Con ellos vive una mujer que los ayuda en las labores cotidianas. Los días transcurren entre paseos, tareas caseras y carreras de galgos. Mientras avanza la película, se va revelando que los viejos son curas y que la mujer que los auxilia es una monja. La casa es en realidad un refugio adonde la Iglesia manda a ocultar a los sacerdotes pedófilos. Una cinta para tocar susceptibilidades.



AGENDA

→ Charla

La directora de Relaciones Internacionales de la UArte, Audrey Delauc, habla junto con Katherine Martí, Carole Wahnoun y Diana Arenas sobre *La importancia de la enseñanza del lenguaje extranjero en el sistema educativo*.

Dónde: Alianza Francesa, Guayaquil
Hora: 18:30

→ Muestra

Se inaugura *Código Mágico Street: El Andar de las Mujeres en Quito*, de Anaida Hernández. Trabajos de gran formato hablan de mujeres que ejercen trabajos ancestrales como parteras, sanadoras, hierberas y santiguadoras.

Dónde: Arte Actual Flaco, Quito
Hora: 19:00

→ Teatro

La artista Clara Gonzaga presenta el monólogo *Manuelita* *venzo a contarla* todo.

Dónde: Teatro Sucre, Cuenca
Hora: 19:30

→ Libro

Presentación del ensayo *Zoila Ugarte de Landívar, la escritora, pensamiento y obra*, que retrata a una de las escritoras feministas más representativas de Ecuador de fines del siglo XIX e inicios del XX.

Dónde: Casa de la Cultura, Machala
Hora: 19:30



→ Conferencia

En el Coloquio Internacional Cambio Climático y Sistema Económico participan el teólogo brasileño Frei Betto y del sociólogo y teólogo francés François Houtart.

Dónde: Casa de la Cultura, Quito
Hora: 18:00

→ Música

Recital de la soprano Claudia Galli y el pianista Grégory Moulin, artistas franceses, en el marco del Festival de la Otra Música.

Dónde: Teatro Sánchez Aguilar, Guayaquil
Hora: 20:00
Costo: \$ 17



→ Charla

El panel *Mujeres sin fronteras* reúne a seis mujeres destacadas que hablarán y compartirán con el público las experiencias vividas en su trayectoria profesional.

El conversatorio será moderado por la escritora Livia Santos.
Dónde: Teatro Centro de Arte, Guayaquil
Hora: 19:30

JOSEMANUEL RUIZ.NET

lun 7 - dom 13

Permanecerá abierta hasta el 1 de abril

→ Muestra

Electrical Pulses (José Manuel Ruiz) contiene instalaciones formadas por proyecciones e impresiones en 2D y 3D que versan sobre la multitud de capas y redes de conocimiento en el imaginario virtual del siglo XXI.

Dónde: Arte Actual Flaco, Quito
Hora: 9:00-18:00

